



CINCO DÍAS PERDIDOS BAJO TIERRA por Won-Tolla



Serie relatos

INDICE

Introducción	
Prólogo	Averiguando quién es Won-Tolla
Capítulo I	En Cacahuamilpa
Capítulo II	Una observación de Héctor
Capítulo III	El Salón de los Espejos
Capítulo IV	Perdidos... sin luz
Capítulo V	Sacrificio Supremo

Derechos reservados por la Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba No.57, Col. Roma, 06700, México, D.F.

Primera edición (Editorial Escultismo), 1947
Segunda edición (Editorial Escultismo), 1968
Tercera edición (Editorial Scout Interamericana),- 1981
Cuarta edición (Asociación de Scouts de México, A.C.) 1991

Primera reimpresión: agosto de 1993.
Segunda reimpresión: abril de 2001.

Relatos 1: Cinco días perdidos bajo tierra.
Autor: Won-Tolla.
Coordinador de la edición: Arturo Reyes Fragoso.
Portada: Luis Bernardo Pérez P.
Ilustraciones: Ramón Miguel Ponce S.

Editado por la Gerencia de Publicaciones de la
Asociación de Scouts de México, A.C.

IMPRESO EN MÉXICO

Esta edición consta de 1,000 ejemplares.
Impresa en Medios Creativos
Av. México No.706, Col. San Marcos,
Xochimilco, México, D.F.

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra



Serie Relatos

La historia del Escultismo está llena de anécdotas que al paso del tiempo se convierten en legendarios relatos, que además de recrearnos nos permiten conocer cómo ha evolucionado nuestro Movimiento y la forma de pensar de las generaciones que nos antecedieron.

Aun cuando los relatos cuentan con una gran dosis de ficción, éstos son inspirados en sucesos reales que se desarrollan en el entorno de los autores y es ahí donde la historia de nuestro Movimiento se ve enriquecida por la habilidad del escritor para reflejar no sólo un hecho específico sino todos aquellos elementos que han incidido e inciden en el desarrollo del Escultismo.

La Serie Relatos tiene por objeto reunir todas estas expresiones literarias que a través de los años se han incorporado como parte importante del Escultismo.

Sirva esta serie de títulos como un homenaje para aquellos que se han propuesto transmitir "el momento" del Escultismo que les tocó vivir y como una invaluable herencia a las nuevas generaciones.

Junio de 1991

Marcelino E. Gracia Gasca
Director Nacional de Publicaciones

Cinco días perdido bajo tierra

PRÓLOGO **AVERIGUANDO QUIÉN ES WON-TOLLA**

Tan fácil que hubiera sido reproducir el título y el autor, tal cual:
CINCO DÍAS PERDIDOS BAJO TIERRA
Por Won-Tolla :

Pero inmediatamente nos saltó la pregunta ¿quién es?, lo hubiéramos dejado así y a lo mejor nadie cuestiona, total, la novela lleva medio siglo de circulación y a la fecha no se ha producido ninguna marcha exigiendo la revelación de la identidad del autor. Pero ahí estaba, para los lectores, el espacio vacío de la respuesta, si nos esperamos otros cincuenta años va a ser un poco más difícil el llenarlo. Cuántas sorpresas irían apareciendo al averiguar quién es Won-Tolla.

Al principio sólo contábamos con un ejemplar de la última edición del libro, que data de 1981, publicado por el Consejo Interamericano de Escultismo, por medio de la Editorial Scout Interamericana en San José, Costa Rica. Ahí mismo nos informa de dos ediciones previas: 1968 y 1947. También al final del capítulo IV se encuentra la siguiente referencia hecha a pie de página:

Véase:
"TAMOACHÁN LA CIUDAD PERDIDA"
Por Won-Tolla

¡Dos ediciones más y otra novela del mismo autor desconocido! Won-Tolla nos iba a entretener por un buen rato.

Dos caminos teníamos para averiguar la información: echarnos un clavado dentro de la recién reabierta biblioteca de la Asociación y preguntarle a nuestros viejos lobos del Movimiento, ¿quién podría saber algo al respecto? Francisco Macías Valadés, contestaron, rápidamente a llamarle por teléfono. ¿Que si sé quién es Won-Tolla? -decía la voz al otro lado de la línea-. Claro que lo sé -a despejar de volada la mesita del teléfono de la oficina de publicaciones para poder recargarse a anotar-. ¿Está listo para escuchar la respuesta? -advirtió la voz- bueno, pues fijese usted que Won-Tolla es el seudónimo de una mujer, de nombre Augusta Orozco Matus de Tulpin, que actualmente debe de tener más de 70 años de edad y vive con su esposo, un estadounidense, en Mac Allen, Texas. Demasiada información condensada en esa frase, la empezamos a digerir.

Ya contábamos con los pilares principales de información, ahora había que llenar las enormes lagunas de datos faltantes; ¿escribió más obras? ¿publicó

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra

en algún otro lado? ¿qué ha sido de su vida? ¿fue scout?. El mismo Pancho Macías nos dijo algo más sobre el tema, incluyendo la dirección de la señora en los Estados Unidos. A alguien de publicaciones se le ocurrió que otro miembro de la vieja guardia, Enrique Brito Zaragoza, podría saber también algo al respecto; nos faltaba la incursión a la biblioteca; y al mero final, se nos ocurrió mandarle una carta a Won-Tolla a Mac-Allen. Picamos en todos los lados que se nos ocurrieron, ahora a ver qué era lo que nos aparecía.

Enrique Brito efectivamente sí sabía algo, el autor de *La Ley Scout*, que había estudiado en el colegio la Salle en la década de los 40's, nos planteó la versión de que la novela fue escrita por Bernardo Zepeda Sahagún, hermano de las escuelas cristianas lasallistas en aquellos tiempos. En una segunda entrevista telefónica con Macías Valadés, al preguntarle qué tan verídico podría ser lo anterior, él lo negó categóricamente. ¿Y ahora qué hacemos con dos versiones, encontradas?, dejamos momentáneamente el atolladero y fuimos a ver lo que había en la biblioteca.

Estrenando nuevas instalaciones después de permanecer más de un año cerrada reorganizándose, la biblioteca nos dio la sorpresa de un ejemplar de la novela en su primera edición. Un delgado libro de portada azul que incluía dos apartados más: **Narraciones cortas** y **Cartas de las vacaciones**. Cada uno constaba de dos pequeños textos; *Una llamada en la noche* y *Entre la tempestad*, en el primero, y *El tren fantasma de Orizaba* junto con *La momia que habló en Guanajuato*, en el segundo. Narraciones... son anécdotas, más o menos fantásticas, de scouts: El incesante llamado de auxilio de un silbato al cual acuden dos muchachos en medio de la noche y que después de mucho buscar descubren que es producido por un indito que sopla un carrizo y la otra trama versa sobre la visión fantasmagórica de la destrucción de un pueblo por una inundación, que sufre un scout al ir a alcanzar a su patrulla en campamento en medio de una tempestad. **Cartas de las vacaciones** ni siquiera habla de scouts, sino que con una introducción en estilo epistolar hace referencia a leyendas regionales.

Vino después la revisión de los ejemplares de las revistas *Escultismo* en sus primeros 10 años de vida (Macías Valadés nos dijo que la primera versión de la novela, apareció por fascículos en esa publicación fundada en el año de 1936). Se empezaron a revisar las revistas una por una, y antes de aparecer *Cinco días perdidos bajo tierra*, aparecieron las narraciones cortas de *Una llamada en la noche*, *Una araña exploradora*, *Entre la tempestad*, *Víctima de los vampiros*, *Un relato en tren* y las novelas de *La selva de las tinieblas* y *Arqueología en la Huasteca* (todavía nos falta encontrar el texto de *Tamoachán...*). Won-Tolla nos da fácil, para uno o dos libros más -le dijimos al director de publicaciones y todavía no hallamos en la revista, la novela que buscamos.

Cinco días perdido bajo tierra

Por fin fue apareciendo hasta los números 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99 y 100 de *Escultismo*, publicados entre marzo y diciembre de 1944.

Comparada con la primera edición en libro, vimos que la versión dada por Enrique Brito Zaragoza en parte podría ser cierta; la edición bibliográfica se encuentra más pulida, además de estar distribuida en cinco capítulos, a diferencia de los diez de la versión fascicular. Bernardo Zepeda Sahagún, "Gavilán X" como nombre scout, era el encargado dentro de *Escultismo* de publicar cuentos y narraciones scouts, para lo cual incluso hacía traducciones de publicaciones extranjeras (como la revista scout francesa). Posteriormente, a mediados de los 40's, se fundaría la Editorial *Escultismo* (siendo algunos de sus primeros miembros Agustín Lemus, Francisco Macías Valadés y César Macazaga), decidiendo imprimir en forma de libro, la recopilación de algunos de los escritos que Won-Tolla publicó a través de los primeros años de la revista.

Pero lo mejor vino después. Pasadas algunas semanas, recibimos la llamada telefónica de la Señora Bertha Barrera de Orozco, esposa de Jaime Orozco y Matus, éste, hermano de Won-Tolla. "Me habló Augusta desde Mac Allen para decirme que le habían escrito, me dio su número telefónico pidiéndome que me comunicara con usted". Por fin pisábamos sobre terreno firme. Fijamos una entrevista con ellos para el miércoles 25 de julio de 1990 en su domicilio. Estaban interesados en saber de qué forma se iba a realizar la reedición de la novela, proporcionando ellos más información, no en balde Won-Tolla antes de irse a radicar a los Estados Unidos les había dejado sus pertenencias literarias.

Llegamos a una residencia en la colonia Toriello Guerra, arriba de San Fernando, delegación Tlalpan, en el sur de la Ciudad de México. Nos recibió una agradable pareja de ancianos; Bertha y Jaime, una vez instalados en su estancia, nos remontamos 50 años en el tiempo.

Jaime Orozco y Matus, actualmente de 69 años de edad, hermano menor de Augusta. Fue el Comisionado, entre 1947 y 1949, de la entonces Provincia 1 que abarcaba el Distrito Federal y los estados de México, Morelos e Hidalgo. Ingresó al Movimiento en el año de 1935 dentro del grupo 6 que se reunía en el colegio la Salle y cuyo jefe era el Sr. Benito Massard; fundador de la revista *Escultismo*. Jaime comenzó a platicar de sus aventuras en las actividades a su hermana mayor, fue la narración de esas excursiones y campamentos aunadas a la prolífica imaginación de Augusta lo que fue quedando plasmado en papel en forma de numerosos cuentos y novelas (*La selva de las tinieblas* se inspiró en una excursión a las Lagunas de Zempoala donde la patrulla de Jaime se perdió, los mismos *Cinco días...* se inspiran en otra actividad que su hermano organizó). Viene la fundación de *Escultismo*

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra

y Augusta decide enviar a la redacción sus escritos, en donde los publican. En la revista se alegran que una persona colabore tan activamente con la publicación y se extrañan que nunca firme con su nombre, sino que siempre emplee el pseudónimo de **WON-TOLLA**. Nadie sabía que se trataba de una mujer, menos que ni siquiera perteneciera al Movimiento (en aquellos años no existía participación de la mujer dentro de nuestra Asociación) durante cerca de 10 años nadie supo del secreto a excepción de su hermano Jaime, posteriormente se enteró Macías Valadés, y así permaneció por varias décadas (un secreto bien guardado, que por poco queda demasiado bien guardado).

Augusta/Won-Tolla nació en el año de 1916 en la ,Ciudad de México. Los primeros años de su vida los pasó en la colonia Juárez, empezaba a cursar la primaria cuando, junto con su familia, se fue a radicar a los Angeles, California en donde vivió entre 1926 y 1930. Es ahí donde termina la primaria y empieza su afición por las letras. Regresa a México, viviendo ahora ;en la colonia Chimalistac y estudiando en la escuela de comercio Helene Herlihy Hall, ubicada en la esquina de la avenida Chapultepec e Insurgentes (donde hoy se levanta la glorieta del metro). Al término de sus estudios trabaja como maestra y en el año de 1947 entra a laborar a la Compañía Mexicana de Aviación, hasta el año de 1968 en que contrae nupcias con Roy B. Tulpin, yéndose a radicar a los Estados Unidos. Primero en Springfield, Illinois y desde hace una década en Mac Allen, Texas.

Bertha y Jaime conservan los manuscritos originales de Won-Tolla, varios escritos a lápiz en libretas, de todos sus relatos, cuentos y novelas scouts.* (Los textos de *La selva de las tinieblas* y *Cinco días perdidos bajo tierra* tienen el sello de registro de derechos de autor, fechados en 1946 y 1947, respectivamente). Se sabe también que Augusta escribió guiones para cine infantil a mediados de la década de los 30's (los cuales -dicen los entrevistados- le fueron plagiados) , que fueron llevados a Sudamérica y que al menos uno llegó a producirse para la radio.

"Cuando Augusta me habló por teléfono se le notaba sumamente emocionada, -nos dijo la señora Bertha- no hablaba de otra cosa más que de la carta que había recibido notificándole la reedición de su novela. Sólo les pide incluir el escudo que ella hizo". Un escudo que diseñó, junto con las portadas e ilustraciones interiores con las que ilustraba la mayoría de sus textos, es la firma de Won-Tolla, una mujer que ama al Movimiento demostrándolo de una forma conservable en el tiempo.

Arturo Reyes F.
agosto, 1990.

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra

* Jaime Orozco nos proporcionó una lista con 31 títulos, incluyendo **Tamoachán la ciudad perdida**, continuación de **Cinco días perdidos bajo tierra**.



Portada de la primera edición(1947),
dibujo de Won-Tolla.

*Jaime, recordando al scout benjamín carrillo:
obediente, sufrido y leal.*

Descanse en paz.



Cinco días perdido bajo tierra

Capítulo I EN CACAHUAMILPA

-¿Ya tienen todo?...¿No dejan nada?

-Sí ¡pero tienen que sacarme de aquí!

Este diálogo se verificaba en un camión de pasajeros entre un grupo de seis muchachos, que apartados de todo el pasaje, viajaban en la parte trasera del vehículo junto a los bultos y petacas.

El que pedía ayuda era un rapazuelo de once años, lo llamaban Ratón por ser el más pequeño de todos y por lo mismo había sido acomodado entre el equipaje. Su pequeña estatura había encontrado lugar suficiente, pero durante el trayecto con los brincos y vaivenes del camino había quedado aprisionado y pedía ayuda al que les hacía la observación.

El camión se detuvo por fin y los pasajeros comenzaron a salir. Qué de discusiones y gritos, los pasajeros pedían su equipaje, hablaban entre sí y los chiquillos habitantes del pueblito de Cacahuamilpa ofrecían las mulitas, bastones de bambú bastante fuertes y utilísimas en la visita a las grutas.

-¿Todos completos? (volvió a preguntar el que era jefe de los muchachos).

-Completos (respondió uno de ellos; alto, rubio, aunque delgado, era de constitución fuerte, se llamaba Héctor), ¡por fin!, ¿dónde vamos a comer?

-¿Ya tienes hambre Héctor? (preguntó a su vez López, el más alegre de todos, pequeño y regordete).

-Pues yo sí tengo (agregó Eduardo, de estatura mediana, blanco, bien arreglado; era el caballero del grupo).

-¡Yo también! ¡Yo también! (dijo palmoteando el Ratón). Vamos a la cañada, junto a la entrada de las grutas.

-¿Quieres ir ahí? (preguntó el guía).

-Vamos (contestaron todos).

El pequeño grupo se puso en marcha despertando la curiosidad de las personas por su indumentaria scout.

Cinco días perdido bajo tierra

Fue fácil encontrar un lugarcito apropiado para comer e inmediatamente empezaron a abrirse las mochilas y con ello a recobrar las fuerzas perdidas.

-¿Te agrada estar entre nosotros? (preguntó el guía a Luis, que como era nuevo en el grupo hablaba poco).

-Sí, señor Guía (contestó el aludido).

Los demás muchachos voltearon a ver a su jefe algo sonrientes, por respuesta tan ceremoniosa. .

Shere Khan, el guía, estaba sentado sobre una piedra. Bastante joven, aunque el mayor de todos, fuerte, alto, un carácter recto, decidido; era un jefe que inspiraba confianza. Sonrió a la respuesta de Luis y dijo:

-Llámame Shere Khan como los muchachos. Kipling llama así al tigre, no es muy noble ese animal, pero hay que ennoblecer el nombre, no es el nombre lo que da la fama.

-Así lo haré (contestó Luis).

-Oye, Shere Khan, ¿dónde dejaremos nuestras mochilas? (preguntó Héctor el sub-guía).

-Pesaran mucho para cargarlas dentro de las grutas (hizo observar Eduardo).

-¡Como que son provisiones para ocho días! (exclamó López).

-Pero si sigues comiendo (agregó Héctor) ¡acabas con ellas!

-Miren, muchachos (dijo Shere Khan), no hay ninguna parte dónde dejarlas y además, saliendo de la visita a las grutas tenemos que ir al campamento.

-Pero es que... (iba a seguir hablando López pero lo interrumpió el guía).

-Por eso no los traje a pie. ¿Que un Scout se queje de cargar en tres kilómetros?

-¡Ni yo! (saltó el Ratón haciendo burla a López). -¡Mira qué chistoso, como que tú ni traes nada! (se defendió López).

-Ya llevará algo (dijo Shere Khan conciliador) .

-¿Y qué voy a llevar? (preguntó alarmado el rapaz).

Cinco días perdido bajo tierra

-La linterna de petróleo que trae Héctor y el bulto de galletas que tiene Luis.

-Pero si no me pesa, Shere Khan (dijo cortésmente Luis).

-Ahorita que estás descansando no, pero deja que empecemos a caminar .

-¡Lo ves! hasta tú mismo lo dices (volvió a decir López), yo sé que es incómodo...

-¿Entrar a las grutas o andar con bultos? (interrumpió Eduardo arreglando pacíficamente su mochila).

-Pues te diré una cosa, entra tanta gente y corriendo todos detrás del guía que explica, no es visita, sino carreras con obstáculos.

-¿Son amplias? (preguntó Shere Khan).

-Tan altas o más que las torres de catedral, ¡enormes! -¿y es forzoso seguir al que explica? (preguntó Héctor).

-No, solamente si quieres oír lo que dice.

-¿Es histórico? (preguntó Eduardo).

López, mirando que era el blanco de la conversación tomó un aire de importancia y contestó:

-Sí, y hechos históricos también.

-¿Es verdad? (preguntó Eduardo incrédulo).

-Si señor, hechos históricos (afirmó López) o qué, ¿dudan de lo que yo les digo?

-Un momento (interrumpió Shere Khan mirando su reloj), luego arreglaremos eso, faltan diez minutos para las tres.

Héctor se levantó y ayudó a los demás a ponerse bien las mochilas, al Ratón le dio la linterna y el bulto de Luis.

Llegaron a la reja de las grutas en los precisos momentos que ésta se abría y entraban cerca de doscientas personas.

-Cuidado (dijo Shere Khan), iremos al final de la caravana, espérense.

Cinco días perdido bajo tierra

-¿No vamos a oír las explicaciones? (se atrevió a preguntar Luis).

-Es mejor quedarnos atrás, las explicaciones nos las dará López (dijo Shere Khan).

El aludido quedó satisfecho, anchísimo.

La entrada a las grutas es pequeña en comparación de los salones. De la entrada al primer salón hay un declive de veinte metros. Un grupo de doce soldados acompaña a los visitantes, seis al frente para evitar que nadie se adelante y seis atrás para cuidar que no se atrasen, pues sería muy peligroso perderse por algún salón. No había exagerado López, cerca de ciento cincuenta personas saltaban y corrían por entre las piedras, gracias a la luz eléctrica que iluminaba los salones, y todo para ir cerca del encargado de enseñarlas, que con un megáfono grita y aún así apenas es oído. Otras personas que querían contemplar la belleza indescriptible que se presentaba ante sus ojos iban despacio, atrás de quienes en lugar de paseo corrían en obstáculos, pues tenían que librar todo lo que estaba al frente porque eran empujadas por las personas que los seguían y temían ser arrollados por la multitud.

-Sabía medida el ir atrás (dijo Héctor observando a los que corrían).

-¡Pero qué delicioso es esto! (exclamó Eduardo); es un palacio en riqueza, una catedral en magnificencia, de diamantes están bordados los velos que cubren las paredes.

-Ajem, ajem (tosió López), si me permite su alteza le presento su trono, el de su real consorte y el del infante.

-¡El infante soy yo! (dijo el Ratón acercándose a los tronos de granito).

-Yo creo que ninguno de nosotros reclamará el de la real consorte, ¿verdad? (dijo Héctor riéndose en medio de su seriedad).

Riéndose siguieron caminando, ¡qué maravillas! *El Coro de Querubines, El Joyel del Judío, La Botella de Champagne...*

-¡Si estuviera helada la espuma que vemos! (dijo el Ratón mirándola detenidamente).

-¿Para qué? (preguntó el sencillo Luis).

-Porque tengo mucha sed y con este calorcito ¡de buena gana me la bebía!

Cinco días perdido bajo tierra

-¿ y cómo harías para inclinar esa botellita de veinte metros? (preguntó López).

-Con la espuma me conformaba...

El Ratón sintió en esos momentos una palmadita en la espalda, volteó y vio que Shere Khan le alargaba su cantimplora. Famosa agua de Shere Khan, era agua de limón que "devolvía la vida a un muerto", según frase de López.

El Ratón dio tres largos sorbos que le quitaron la sed y disminuyeron el peso de la cantimplora. Shere Khan la pesó y la tapó herméticamente con la resolución de no volverla a prestar.

En medio de aquella soledad, ningún sepulcro digno de un rey presentaba la majestad y el respeto a la muerte, que aquella cruz de madera con tres foquitos.

-¿Quién está enterrado ahí? (preguntó Luis).

-Un explorador (respondió López con aire de suficiencia de cicerone).

El Ratón sin sentirlo, se acercó a Shere Khan, Héctor fijándose en las piedras que hacían de catafalco preguntó:

-¿Por qué perdió la vida este explorador?

-Era un intrépido inglés amante de la bello (continuó López), en mil novecientos... novecientos...

-Te falló la memoria (dijo Eduardo queriendo restablecer la alegría que había disminuido ante aquella desgracia).

-Pues en novecientos y tantos (continuó inalterable López) entró a estas grutas acompañado de su perro.

Los indios que lo habían visto entrar, notando que pasaban muchos días y no regresaba, se resolvieron a entrar con antorchas y reatas...

-Sigán adelante (interrumpió la ronca voz de un soldado), apúrense que se quedan muy atrás.

Los muchachos obedecieron y andando prosiguió la historia.

Cinco días perdido bajo tierra

-Pues les decía que antes aún había cascadas y riachuelos, porque esta obra maestra era el cauce de un antiguo río y hace medio siglo aún había algunas filtraciones...

-¿El Zócalo? (preguntó Luis que iba al frente del grupo y había oído la explicación del hombre del magnavoz).

En efecto, habían llegado a un salón enorme. Los reflectores alumbraban una inmensa masa de granito con las caprichosa forma de una catedral. Esta figura dominaba el extenso salón por lo que había recibido el nombre de *El Zócalo*. La caravana de visitantes hizo un alto, para que las personas que ya no querían seguir pudieran quedarse ahí con la escolta de retaguardia, y los demás seguirían con los guías y los soldados restantes.

-*Puerto del Aire* (gritó el guía), el salón más alto, 67 metros de altura y tiene una comunicación con un río a 60 metros bajo el nivel de esta gruta.

-¿y por dónde está esa comunicación? (preguntó López al soldado más próximo).

-Pos dicen que por ahí (y señalaba la pared del norte), ora atínele si es verdad.

-¿Entonces, no están seguros?

-Eso dicen ellos, yo no sé... y acomodándose el rifle que llevaba a la espalda, se alejó de los muchachos.

El Paso del Jabonero, Los Cirios, El Popo, seguían las maravillas. No había tiempo ni de hablar, y sin querer, el servicio Scout entró en actividad; amarrar con un pañuelo el pie de una señora que se lo había torcido, dar un poco de masaje en la cabeza de un señor que se había golpeado y alzar algunos caídos innumerables veces. Antes de llegar a La Cabeza del Dante, en el no menos terrorífico Salón del Infierno, Eduardo dando algunos golpecitos en el hombro de López dijo:

-Y por fin, ¿el excursionista inglés, de qué murió?

-¡Ah! ya no me acordaba (dijo sinceramente López), pues nada, que los indios tuvieron trabajo mientras lo buscaban, pues cuando menos sentían, un chorro de agua se desprendía de las bóvedas y les apagaba las antorchas, los murciélagos que habitaban por millares se quemaban en ellas o les arañaban la cara...

Cinco días perdido bajo tierra

-¿y por fin lo encontraron? (preguntó el Ratón). Allá vamos (contestó López inmutable), pues después de algún tiempo lo encontraron muerto, y notaron que sus manos y cara estaban hechas pedazos...

-¿Por qué? (preguntó Luis).

-Nada, que el pobre hombre se le acabó la luz y sin ella empezó a errar de aquí para allá, resbalándose y cayendo.

-¿Y el perro no lo ayudaba? (preguntó Eduardo).

-Era muy pequeño dicen, ¿qué querían que hiciese el pobre animalito?

-Pues olfatear las huellas que dejaron al entrar (sugirió el Ratón).

-¿Y cómo se lo decía? ¿Creen que el pobre hombre se acordó de su compañero mientras corría desesperado hiriéndose, sin luz en este silencio aterrador...?

Shere Khan notó que el Ratón se acercaba a él y disimuladamente se cogía de su hacha, el guía se dio cuenta de que López en su papel de narrador lo hacía bastante bien y ayudado con el imponente aspecto del Infierno y pintando con tanta realidad la desgracia del explorador, empezaba a infundir algo de temor en los muchachos y que el Ratón, por ser el más pequeño, ya estaba impresionado.

-Oye, López (dijo Shere Khan interrumpiéndolo), deja que acabe yo la historia; los indios lo enterraron junto con su perro, pues el animalito prefirió morir junto a su amo, que buscar la salida, por eso le llaman a aquél *El Salón del Muerto*.

-¿También sabías la historia, Shere Khan? (preguntó Eduardo).

-Algo, miren el perfil del *Dante*. ¿Lo ves Ratón? ¿y ahí esa cueva? Parece que en ella vive algún enano escondido...

Shere Khan siguió hablando, enseñándoles los menores detalles, distrayendo su atención para quitarles la impresión que habían recibido...

-Ahora entramos en el *Salón de la Emperatriz*, le llaman así porque la Emperatriz Carlota entró hasta aquí... -Pero si había agua hasta las rodillas, aquí (dijo Héctor) porque mira; mi Tío Abuelo visitó las grutas antes que el explorador, en 1893 y me cuenta que en los últimos salones el agua daba en las rodillas, ahora la Emperatriz Carlota las tiene que haber visitado en 1865,

Cinco días perdido bajo tierra

así que tú te imaginas cómo estaba esto para una mujer de aquellas épocas que usaban vestidos tan grandes...

-y en aquellas épocas (prosiguió Shere Khan) entró en litera que cargaban varios indios, y tenía varios caballeros mexicanos a su lado para ayudarla y muchos más criados para servirla.

-Tienes razón, la Emperatriz Carlota las ha de haber conocido en mejores condiciones que nosotros.

-Pero sin luz eléctrica (observó Luis).

-¿Y no había cohetes de colores? (saltó López no queriéndose quedar atrás).

-Y recostada en cojines, y sin poner uno de sus Piecitos en estas duras piedras (agregó el Ratón).

-¿Envidias a la Emperatriz? (preguntó Eduardo).

-¡No! (contestó el Ratón riéndose), porque ella no podía correr como yo. y diciendo esto el travieso muchacho echó a correr en dirección al siguiente salón, confundiendo con la multitud.

-Ya se le metió el diablo al Ratón (dijo Héctor queriéndolo alcanzar).

-Es imposible que sea el diablo, pues entramos en *La Gloria* (hizo observar López). -¡Oh!, es verdaderamente un órgano (exclamó Eduardo mirando la figura de ese nombre), se parece al de la catedral de Puebla.

-¿Dónde está el Ratón? (preguntó Shere Khan mirando a todas partes).

-¡Un simple Ratón en medio de cien personas! (dijo López medio despreciativo).

-Pues usted y Héctor lo buscan, y nos encuentran en esa peña grande (ordenó Shere Khan).

Héctor y López se mezclaron entre las personas mientras Shere Khan, Eduardo y Luis subían a una prominente peña para ver si podían localizar al chamaco y seguir los movimientos de sus compañeros.

-¡Tienen diez minutos de descanso! (gritó el hombre del magnavoz), este es el último de los salones, porque un derrumbe ha obstruido el paso al salón de *El Purgatorio*. Se suplica a las personas que no pasen el límite que marcan los soldados.

Cinco días perdido bajo tierra

Cinco minutos pasaron y Shere Khan no veía que volvieran los otros muchachos, de improviso Eduardo bajó rápido de la piedra y sin decir nada corrió hacia el Este, Shere Khan quiso seguirlo con la vista pero pronto lo perdió entre la multitud, volteó a ver a Luis que era el único que quedaba a su lado y notó que a su vez miraba hacia el Este, siguió su mirada y vio al grupo de muchachos que con grandes esfuerzos para no reírse y escondiéndose de los soldados se deslizaban por entre unas grandes peñas.

-Pero, ¿a dónde van? (se preguntó Shere Khan en voz alta).

-Nos hicieron señas para que nos reuniéramos a ellos, por eso se fue Eduardo.

-Merecen que los reprenda por esconderse de los soldados, imposible que los llame con el silbato, alarmaría a todas estas personas. Vamos Luis, hay que hacerlos regresar. ¿Estará el Ratón con ellos?

-Sí, él fue el que nos llamó, ¿habrán visto algo interesante?

-Tal vez, porque Héctor anda con ellos.

Ambos muchachos bajaron de la roca y sin llamar la atención lograron llegar al límite de los soldados.

Había uno solamente en ese tramo y estaba distraído contemplando las maravillas que los reflectores alumbraban. López que no estaba ni unos veinticinco metros de ellos, escondido entre enormes piedras, al verlos les hizo señas para que se reunieran con él, a lo que Shere Khan respondió que no, que se regresaran inmediatamente. López se tapó los ojos para no ver la orden y volvió a insistir a que se reunieran con ellos, pues verían cosas preciosas.

-¿Qué verán? (preguntó Luis al guía tentándolo a la curiosidad).

-¡Qué han de ver, piedras y más piedras! (contestó Shere Khan no queriendo ceder a la tentación).

-Mira, Shere Khan, están prendiendo luces. ¿Qué, traen linternas sordas?

-Sí, hay cuatro linternas, pero ahora me van hacer caso. Shere Khan sacó su linterna de cazador y poniéndole un papel verde que traía en una de sus innumerables bolsas, la encendió apagándola después.

-¿Qué les dijiste? (preguntó Luis). -Que vinieran, eso es llamada...

Cinco días perdido bajo tierra

-¡Oigan la campana de las grutas antes de irnos! (gritó el hombre del magnavoz).

Un toque metálico se dejó oír con increíble potencia. Invadía totalmente la cavidad de la gruta. Shere Khan quedó admirado de que un pedazo de granito sonara como una campana, pero casi al mismo tiempo percibió que del lado donde andaba su rebelde patrulla, se producía como un choque de rocas, volteó rápidamente y vio que la luz de una linterna se encendía y apagaba tres veces seguidas... S... O... S...

-¡Sígueme Luis, no te alejes de mí! (apenas dijo Shere Khan y corrió en aquella dirección).

-¡Vámonos... vámonos! (gritaba el hombre del magnavoz que al mismo tiempo seguía tocando la campana).

La luz de la linterna seguía llamando, lo que guiaba a Shere Khan, Luis con dificultad lo seguía. Los dos muchachos quedaron aterrados. Enormes piedras se movían oscilando cada vez con más fuerza y acabarían por rodar. El Ratón y Héctor estaban en una enorme oquedad, causante de la curiosidad. Eduardo y López, parados en una piedra al borde del agujero sentían que la piedra en donde estaban se inclinaba poco a poco. Shere Khan comprendió que la piedra taparía el agujero y viendo la lentitud con que iba resbalando, sacó la reata que llevaba en su mochila y gritó pues la campana seguía tocando.

-Salta de esa piedra, López. Coge el extremo de mi reata, ¡va!

La voz del guía se perdió por completo. Héctor encendió su linterna y mirando que había suficiente espacio atrás de ellos, cargó al Ratón refugiándose con él en una grieta. López y Eduardo se acercaron a una orilla para poder saltar, cuando Shere Khan seguido de Luis se acercó a ellos para ayudarlos, pero su peso precipitó el movimiento y aconteció que las piedras, perdiendo el equilibrio, arrojaron a López ya Eduardo al fondo del agujero.

Shere Khan comprendió instantáneamente que no podía hacer nada por ellos, pedir auxilio era inútil, ya empezaban a perderse las últimas personas, aquella campana seguía tocando. En unos instantes más; todas aquellas piedras taparían el agujero no habiendo poder humano que las quitara. Decidido a correr la misma suerte que sus subordinados saltó a la piedra sin acordarse de Luis. Éste por su parte al verlo saltar y sin pensar el por qué, sólo obedeciendo la orden de seguirlo, lo imitó. Ambos muchachos rodaron entre piedras y fueron lanzados al agujero. Las enormes rocas chocaron entre sí produciendo secos sonidos, la piedra que estaba al borde en lugar de

Cinco días perdido bajo tierra

seguir resbalando, se atoró y quedó atravesada en la boca del agujero, impidiendo que las otras piedras cayeran en él. Rápidamente, unas tras otras, las piedras se encimaron y taparon completamente aquella cavidad subterránea.

Los soldados que iban al último se dieron cuenta que había habido algún derrumbe pero estaban seguros que todos los visitantes estaban a salvo en los otros salones.



Capítulo II

UNA OBSERVACIÓN DE HÉCTOR

Pasó un rato, el silencio se restableció y el polvo empezó a disiparse. La obscuridad en la cavidad subterránea era completa, mas de pronto un haz luminoso hirió las tinieblas. Era la lámpara de Shere Khan.

-¡Héctor! ¡Ratón! (llamó el guía medio sofocado por los golpes y el polvo).

-Aquí estamos, Shere Khan (contestó la voz de Héctor, e inmediatamente prendió su linterna para que viera dónde estaban).

La luz de Shere Khan los iluminó encontrándolos en la grieta en que se habían refugiado.

-¿Están bien? , ¿tienen la lámpara de petróleo?

-Estamos bien, la lámpara no la ha soltado el Ratón, ¿la enciendo?

-Sí, ¡López... Eduardo! (siguió llamando Shere Khan). -Yo aquí, sin novedad (contestó la voz del primero). La luz de la lámpara de petróleo iluminó el trágico agujero, Héctor llevando en alto la lámpara y de la mano al Ratón se acercó al guía.

-¿Nos ves, López? (preguntó Shere Khan).

-Sí, ahorita voy.

-¡Eduardo! (volvió a llamar Shere Khan).

-Bien, gracias. Estoy tratando de reunirme con ustedes.

-¡Luis! (siguió preguntando Shere Khan).

Nadie contestó.

-¡¡Luis!! (volvió a llamar más fuerte el guía).

El silencio se hacía más profundo.

-¡¡Luis!! (llamó por último Shere Khan y se volvió a Héctor como preguntándole por él).

Un movimiento negativo de éste le hizo comprender que no sabía de él.

Cinco días perdido bajo tierra

De la obscuridad, no hubo respuesta.

-¿Se quedaría arriba? (preguntó López en voz baja). -No, lo vi caer detrás de mí (dijo Shere Khan en el mismo tono de voz), enciendan todas las linternas y a buscarlo, quítense primero las mochilas.

Obedecieron y empezaron a buscarlo.

-¡Aquí, Shere Khan! (dijo Eduardo después de un rato).

Los muchachos se precipitaron al lugar indicado, Shere Khan vio entre piedras y medio enterrado, el cuerpo inerte de Luis. Con indecible angustia el guía quitó las piedras y tomándolo en sus brazos, lo llevó hacia donde estaban las mochilas. A la luz de las lámparas Shere Khan examinó a Luis y vio tenía dislocado el brazo derecho y que a consecuencias del dolor y de la caída tenía perdido el conocimiento.

Héctor silenciosamente sacaba del botiquín los primeros auxilios y se los extendió a Shere Khan. Los otros muchachos rodeaban al herido sin ningún comentario y alumbraban con sus linternas al reducido grupo. Shere Khan, aunque excitado por los acontecimientos, se dispuso a curar a Luis con toda la sangre fría de un cirujano. Al colocarle el hueso en su lugar, Luis se estremeció de dolor.

-Sujétenlo que va a volver en sí (ordenó el guía).

Con todo cuidado Eduardo y López obedecieron.

Héctor daba a Shere Khan algodón y agua oxigenada pues los raspones aparecieron cuando el joven que hacía de doctor había cortado la manga, dejando descubierto el brazo. La operación no fue larga y pronto Luis que ya había vuelto en sí sintió su brazo vendado. Shere Khan siguió ejerciendo su misión de doctor con todos, pues ninguno se había escapado de recibir golpes y raspones, al terminar, López mirando para todos lados preguntó simplemente:

-y ahora... ¿qué hacemos?

Sencilla pregunta que llenó de incertidumbre a todos, el Ratón que había estado entretenido hasta entonces preguntó:

-¿Por dónde vamos a salir?

La luz de las linternas alumbraron las paredes buscando una salida.

Cinco días perdido bajo tierra

-Apaguen esas lámparas (dijo Shere Khan amigablemente), Con la lámpara de petróleo tenemos suficiente mientras pensamos qué vamos a hacer.

Uno a uno se fueron acercando a la lámpara que Héctor había puesto sobre una piedra, Shere Khan los observaba, estaban hasta cierto punto tranquilos, Héctor estaba más callado que de costumbre, señal que estaba preocupado. Aquel compañero tan observador, era el único con quien podía contar para sostener a los otros. Todas las miradas estaban fijas en el jefe, había plena confianza en él, pero su corazón empezó a latir apresuradamente, ¿qué podía hacer en medio de aquel abismo y en esa obscuridad? No estaba a su alcance suministrarles el aire, que por razón natural les faltaría en esa cueva... lo primero era sostener el ánimo de sus muchachos.

-Bueno (comenzó diciendo Shere Khan), solamente tenemos que lamentar el accidente de Luis que no es de peligro, a Dios gracias, pero sí doloroso, ahora se tiene que buscar alguna salida por entre las piedras que cubren la entrada de este agujero.

-No la hay (dijo López serenamente), la he buscado inútilmente, no hay ni una rendija ni para el Ratón.

Shere Khan notó que López, aquella cabeza loca comprendía el peligro que empezaba a amenazarlos.

-¿Estamos encerrados? (preguntó Con terror el Ratón).

Ante aquella verdad, todos se estremecieron, pero el guía contestó inmediatamente sin saber bien lo que debía.

-¡Eso no!, estas cuevas se unen entre sí y quizás podamos salir en menos tiempo del que creemos.

-¡Pero nos moriremos de hambre y sin luz!... como el explorador inglés... (siguió diciendo el Ratón empezando a ponerse nervioso).

-No, Ratón (dijo casi ordenando el guía para callarlo, y luego con voz amigable se dirigió a los demás). Oiganme; tenemos víveres para ocho días y agua para uno, pero no será difícil encontrarla, las lámparas tendremos cuidado de no gastarlas, la de petróleo nos alumbrará hasta que dure y luego una a una se irán gastando las pilas.

-Pero estando encerrados de nada nos servirán, ¿no crees? (dijo Eduardo moviendo la cabeza).

Cinco días perdido bajo tierra

Shere Khan se sintió impotente, y tuvo miedo por primera vez... era verdad, ¿de qué servían todas esas precauciones? La muerte acechaba lentamente... irremisiblemente... ¿Qué cuenta daría a los padres de sus cinco compañeros confiados a su cuidado, o más bien, a Dios, porque ahí ante lo inevitable tendría que darle cuenta...? ¡Pero no! ÉL, todo poder y misericordia no lo abandonaría, le daría valor. Alzó su pensativa cara y sus ojos oscuros, algo húmedos contemplaron con cariño a cada uno de sus compañeros. Todos no querían dar a conocer la pena que los invadía, para eso eran scouts, ¿no la vida del campo los había enseñado a ser fuertes? Una sonrisa se dibujó en el rostro de sus muchachos. El Ratón es ese instante de silencio observó aquella muda manifestación de sus compañeros y recordando que él había sido el culpable de aquella desgracia; abrazó llorando las piernas de Shere Khan mientras exclamaba entre sollozos desahogando su corazón.

-Yo tuve la culpa... ¡Yo!, perdóname, no creía que las piedras se movieran.

El joven guía lo levantó inmediatamente diciéndole: -¿Pero de qué tienes la culpa, Ratón?

-De que muramos encerrados (y las lágrimas corrían por su carita asustada),

-No, Ratón, nadie tiene la culpa, no llores, dime UN SCOUT SONRÍE Y... (preguntaba Shere Khan al rapaz que entre sollozos medio contestó):

-SON... SONRÍE EN LAS DIFICULTADES",

Shere Khan le limpió con su pañuelo las lágrimas y dándole unas palmaditas lo sacudió cariñosamente, luego volteándose a Héctor le dijo en tono de observación:

-Es el tercer cerillo que enciendes Héctor, fuera bueno ahorrarlos lo más posible.

Por toda contestación Héctor prendió un cuarto, la incierta llamita se inclinó rápidamente como si una corriente de aire la quisiera apagar; Shere Khan comprendió la delicadeza de su sub-guía; que gracias a su hábito observador, había sentido aire fresco y para cerciorarse si era fuerte y ver de dónde venía, había encendido los cerillos, y ya seguro lo enseñaba a su compañero sin decir nada para dejarlo en libertad de hacer lo que mejor quisiera del descubrimiento. Shere Khan tenía una gran penetración, la que le había valido para llegar a ser jefe, e inteligentemente comprendía a su sobrio compañero y a cada uno de los que tenía a su lado.

Cinco días perdido bajo tierra

-¡¡Bravo!! Héctor, ha encontrado una ráfaga de aire que quizás venga por un pasaje entre las rocas (dijo Shere Khan). Eduardo, López y Ratón se quedan cuidando a Luis que no se mueva, Héctor y yo vamos a ver por dónde viene, no dejen apagar la lámpara de petróleo.

Shere Khan se colocó bien su linterna de cazador y ambos jóvenes guiándose por el aire llegaron a la pared. La luz de la linterna alumbró las grietas y hendiduras y no tardó en alumbrar un pozo junto a la pared.

-De aquí sale el aire y es húmedo, ¿a dónde irá a dar? (preguntóse en voz alta Héctor).

Shere Khan alumbró el pozo y vio que no era profundo, pues tendría solamente tres metros, las paredes presentaban numerosos bordes, lo que hacía fácil un descenso. Shere Khan empezó a bajar con bastante seguridad y pronto llegó al fondo, seguido de Héctor.

-¡Estamos de suerte, mira! (exclamó Shere Khan señalando a su compañero un túnel en el cual la luz de su lámpara no encontraba fondo).

Penetraron por aquella abertura, el camino era difícil, pero lleno de belleza. Estalactitas y estalacmitas estrechaban el túnel, la luz se difundía con maravillosa rapidez por el cuarzo que había en las paredes. Caminaron cinco minutos cuando Héctor detuvo a Shere Khan diciéndole:

-Oye, esto es interminable, ¿no nos perderemos?

-He marcado el camino, ¿no has notado que va en declive este túnel?

-Confirmas mis sospechas, ¿quieres que sigamos este pasadizo?

-Sí, ¿sabes lo que he pensado?, que este túnel fue hecho por un torrente de agua y tiene forzosamente una salida, es probable que se comunique con el río que corre abajo de las grutas, ¡y he ahí nuestra salida!

-Magnífica idea (dijo pensativo Héctor y mirando a su alrededor, continuó), puede también dar el caso que se hunda en las entrañas de la tierra y nos alejemos de la salida en vez de acercarnos... ¿y en cuánto tiempo crees que podríamos bajar los 60 metros que no separan del río?

Shere Khan quedó pensativo, eran acertadas las observaciones de su compañero y haciendo sus cálculos contestó:

Cinco días perdido bajo tierra

-Regresemos, yo creo que muy bien podremos bajar los 60 metros en un día, ¿que el camino es largo? Ponle dos días más; tres en total. Si no encontramos la salida siquiera hicimos todo lo posible, a los muchachos les aseguraremos que hay una salida... ¡hay que sostener su ánimo hasta lo último!, necesitamos toda su entereza, el que me preocupa es Luis, es su primera excursión y está herido.

La luz de la linterna alumbró el pozo y Shere Khan deteniéndose se volteó a Héctor, mirándolo le dijo:

-Entonces tú y yo sabemos que con seguridad no hay salida... los guiaré como siempre, pero si algo me pasa, pues desconocemos el camino, tú sigues con los muchachos hasta que tengan fuerzas para buscar salida. Tenemos que hacer lo posible para sacar a nuestros compañeros de esta prisión de granito. Héctor extendió la mano a Shere Khan y contestó:

-Tú sabes que además de ser buenos amigos, cuentas conmigo para todo.

Shere Khan apretó la mano de su amigo; y en un minuto se reunieron con el grupo que los esperaba ansioso. Ninguno se atrevió a preguntar el resultado de la exploración y el joven jefe comprendiendo su ansiedad, dijo:

-Vamos a hacer la excursión más bonita que se imaginen, tenemos que atravesar un túnel donde la planta del hombre no se ha puesto aún y va a dar al río que corre debajo de las grutas. El camino lo haremos en tres días, ¿están listos?

-¡Ya lo creo! ¡Tres días entre cuevas y túneles en lugar del aire libre! Que me agradan los cambios repentinos, ¿empezamos? (dijo alegremente López parándose a buscar su mochila).

-Eso sí, (replicó el guía) hay que cargar solamente lo indispensable.

Héctor empezó a revisar las mochilas, sacando lo que no era muy necesario, ayudó a todos a cargarlas; Shere Khan que era el que llevaba la tienda de campaña decidió dejarla y cargar la mochila de Luis.

-¿Podrás caminar, Luis? (preguntó el guía).

-Sí, Shere Khan.

-Bien, procura no mover el brazo, ahora óiganme todos: La linterna de petróleo será la única que nos alumbré y en casos necesarios prenderé la

Cinco días perdido bajo tierra

mía, con el orden siguiente tenemos que caminar; Eduardo con la lámpara, López y el Ratón, Luis y Héctor, y yo al frente.

-¿Qué hora es, Shere Khan? (Preguntó Héctor apuntando en el diario de la patrulla).

-¿Crees que todavía tengo reloj? (dijo el aludido mirando con temor su reloj de pulsera y acercándose al oído exclamó): ¡todavía camina!, es suerte que no se haya roto, marca las cinco y cuarto de la tarde, tenemos toda la tarde para caminar. En el nombre de Dios, adelante, que nos guíe y proteja a todos.

Se dirigieron al pozo, Shere Khan ayudado por Héctor bajaron a Luis y ya todos en el fondo, se internaron por el misterioso túnel que tal vez los conduciría a la libertad o a algún insondable abismo.

La marcha del pequeño grupo era muy lenta, la luz de la linterna alumbraba apenas las paredes del túnel, éste tendría ocho metros de ancho por diez de alto, su belleza tenía absortos a los exploradores, nadie hablaba, sólo se oían sus pisadas. Shere Khan tenía puesta su atención en el camino que debía escoger para facilitar la marcha a sus compañeros y apenas tenía tiempo para admirar la magnificencia de que estaban rodeados. Eduardo teniendo cuidado de la lámpara para que alumbrase a Shere Khan y a sus compañeros, tampoco prestaba atención a lo que pasaba. López y Luis gozaban algo, lo mismo que el Ratón y Héctor siendo estos últimos los que podían admirar el extraño espectáculo.

Pasado un rato empezaron a notar que las estalactitas disminuían y el túnel se estrechaba.

-Se empieza a sentir calor, ¿verdad? (dijo López no pudiendo guardar más silencio).

-Algo (contestó con alguna dificultad Luis).

Héctor lo notó y le dijo al Ra,tón que caminaba a su lado.

-Platica tú con López pero no hagan hablar a Luis.

En ese mismo instante la linterna de Shere Khan se prendió, todos se le reunieron. Una pared les cerraba el paso. El círculo luminoso empezó lentamente a recorrer la pared. Nadie se atrevía a hablar y seguían con los ojos los movimientos de la luz.

Cinco días perdido bajo tierra

-Más arriba, Shere Khan (dijo López señalando una sombra negra).

En efecto, apareció una abertura de tres metros de ancho por dos de alto, y estaba a seis metros arriba de los muchachos.

-Veremos si se puede penetrar por ella (dijo Shere Khan).

Y empezó a trepar por entre los salientes de la pared. Eduardo alzaba cuando podía la lámpara para alumbrarlo, pues Shere Khan para no deslumbrarse había apagado su linterna. Fue difícil la ascensión pues las paredes eran resbalosas, y había lugares donde casi no había ninguna grieta donde poner el pie o la mano. El joven desplegó toda su habilidad, que gracias a la práctica que tenía adquirida de las excursiones y juegos, salió airoso donde otros muchachos menos entrenados hubieran fracasado.

.Penetró por al abertura y encendiendo su lámpara vio que el camino seguía.

-Tírenme una cuerda (dijo a sus compañeros que estaban abajo).

Héctor buscó la más fuerte y la aventó. Shere Khan amarró una punta a una enorme piedra y dejó caer la otra extremidad a sus compañeros.

Uno a uno fueron subiendo deteniéndose de la reata. Héctor ayudó a subir a Luis y ya reunidos de nuevo prosiguieron por el nuevo camino.

Éste era bastante estrecho, pues tenían que caminar de uno en fondo y la luz de la lámpara no era suficiente para alumbrarlos, porque Eduardo con su cuerpo tapaba a los de atrás y Shere Khan con su sombra no veía hacía adelante.

-Eduardo, pónte la lámpara en el hombro para que los muchachos vean, yo encenderé de nuevo la mía (dijo Shere Khan).

Con más luz cruzaron rápido el angosto túnel, cuando Shere Khan se detuvo y exclamó sin poderse contener:

-¡Esto es un laberinto!

La luz alumbraba una profunda barranca y estaba totalmente cubierta de estalactitas que harían muy penosa la travesía.

-¡De nuevo a bajar! (dijo López componiéndose la mochila).

Cinco días perdido bajo tierra

-¿Cuánto crees que hemos bajado? (preguntó Eduardo a Héctor que veía el pequeño valle que se extendía ante ellos).

-Como quince metros solamente.

-Consuélate López, nos faltan cincuenta (dijo medio sonriéndose Eduardo al recordar que su compañero era el más flojo para subir y bajar montañas).

Shere Khan empezó a bajar pero casi inmediatamente se detuvo, la bajada estaba completamente lisa.

-Por aquí está mejor, tenme la lámpara, ya vi el camino (dijo Eduardo alargándole la lámpara a Shere Khan, que mirando que estaba en realidad fácil la bajaba por aquella dirección no puso ninguna objeción y cogió la lámpara que le daban).

Eduardo apenas entregó la lámpara empezó a bajar, sólo había dado algunos pasos cuando resbaló cayendo al vacío.



La incierta llamita se inclinó rápidamente...

Capítulo III

EL SALÓN DE LOS ESPEJOS

Un grito de terror se oyó instantáneamente, fue el Ratón, los demás no despegaron los labios. Shere Khan prendió su linterna enfocándola hacia abajo. Un espectáculo raro se ofreció a su vista; Eduardo estaba a cuatro metros abajo de él. El joven guía al ver que Eduardo empezaba a moverse desenrolló su reata y haciendo una soga lazó a su compañero, temiendo que cayese de nuevo, dio la reata a los muchachos y empezó a bajar. Héctor sin perder un segundo, hizo otra soga y bajando tras de Shere Khan, se la pasó por el cuerpo y manteniéndose firme lo fue deteniendo.

Pronto llegó el joven a donde se encontraba su compañero y quedó admirado de encontrar un piso firme, sumamente resbaloso. Al agacharse a levantar a Eduardo quedó casi deslumbrado. La luz de su lámpara se proyectó en el pavimento e hirió sus ojos. Apagó su lámpara y entonces vio a sus compañeros con la linterna reflejados en el suelo. El piso era como un espejo. ¡Aquellos profundos abismos no eran más que el techo que se reflejaba!

-¿Qué te pasó, Eduardo? (preguntó Shere Khan levantándolo).

-No lo sé, dispéñeme, pero por caerme... estoy adolorido nada más.

Shere Khan hizo una seña para que bajaran los demás, lo que hicieron con mucho cuidado quedando tan sorprendidos como su jefe. Un trago de agua y un poco de descanso fue todo lo que necesitó Eduardo, pues era bastante ligero por lo que no sufrió graves consecuencias.

-¿Se te resbalaron los pies? (preguntó el Ratón).

-No, sentí el vacío donde creí que había piedras, vi tan claro que no me explico por qué les di este mal rato.

-¡Ah! (exclamó Shere Khan). Eduardo ha llevado la lámpara cerca de su cara y estaba deslumbrado, se tendrá más cuidado para el que lleve la lámpara.

-Y con el que baje primero que todos (agregó Héctor, recogiendo las reatas).

Shere Khan le dio una palmada en la espalda como dándole las gracias y levantando en alto la linterna siguieron caminando.

Cinco días perdido bajo tierra

El salón de piso de espejo era tan grande como *El Zócalo* y se veía doble, pues el suelo era completamente liso. Shere Khan dio unos minutos de descanso y preguntó a Luis.

-¿Qué tal te sientes?

-Un poco cansado, es penoso no tener bien mi brazo ahora que lo necesito tanto.

-Mañana te haremos otra curación y al llegar a México estarás ya bien, y tú Eduardo, ¿de veras no estás lastimado?.

-No, sólo estoy como si me hubieran apaleado, pero nada más, muchas gracias.

Mientras los muchachos hablaban el Ratón no cesaba de resbalar sus pies en el piso y al fin dijo parándose.

-Esto está bueno para patinar.

-Tienes razón (respondió López imitándolo), y empezó a dar unos pasos aprisa y luego parándose de repente se dejaba resbalar. El Ratón lo imitó en el acto y ambos sin alejarse del grupo empezaron a jugar y a reír. Luis olvidándose de sus dolores empezó a resbalar sus pies, Eduardo se paró e iba a imitarlos, pero no pudo, se sentía lastimado.

-¡Pero grandísimos locos! (dijo Shere Khan casi riéndose) ¿Qué no están cansados?

-Si no haces ningún esfuerzo (contestó López), mira, nada más te dejas ir... López demostró gráficamente lo que decía y todos se rieron de ver las grotescas figuras que hacía.

-Bueno, señor patinador, me hace usted el favor de sentarse, lo mismo que tú, Ratón, ¿no ven que tenemos que caminar hasta las nueve? Faltan aún dos horas.

-Verdaderamente eres un tirano (gruñó López resignándose a sentarse con tan graciosa cara que el Ratón soltó la carcajada).

Aún no acababa de perderse el sonido cuando Héctor se levantó imponiendo silencio con la mano a todos.

-¿Qué oíste? (preguntó Shere Khan casi al oído de su compañero).

Cinco días perdido bajo tierra

-Un ruido, no podía decirte qué lo produjo, espera, a ver si se repite... Cinco, seis segundos esperaron con toda atención, un ruido empezó a oírse algo lejano y siguió acercándose por la bóveda de piedra hasta perderse de nuevo.

-¿Una piedra que rodó? (preguntó Eduardo en voz 1 baja).

-Parece una caída de agua (agregó Luis).

-Más bien parece un bramido (prosiguió Eduardo).

-No, es el ruido de una piedra que ha caído (dijo Shere Khan con toda calma, pues no quería que el miedo y el temor se apoderase de su grupo), mejor seguimos, ¿o quieren seguir descansando?

-Seguiremos (respondió Luis deteniéndose de López para pararse).

El salón de los espejos seguía tan grande que con dificultad alcanzaban a ver la pared opuesta a la que seguían. Eduardo había puesto su chamarra entre la lámpara y su cara para que no se volviese a deslumbrar.

Ya eran las nueve de la noche cuando se tiraron en el suelo, estaban rendidos física y moralmente, tantas cosas habían pasado en unas horas. La cena no fue satisfactoria, sólo comieron lo indispensable pues las demás provisiones eran inútiles mientras no tuvieran leña.

Rezaron con todo fervor las oraciones de la noche y Shere Khan preguntó a Luis.

-¿Qué tal te sientes?

-Cansado nada más, tengo bastante sueño.

-Pues a dormir, ¿y tú Eduardo?

-Estoy bien, gracias, pero no tengo sueño.

-¿No?...bueno, velarás hasta las doce, despiertas a López y él a mí a las dos.

Se acomodaron como mejor pudieron e instantáneamente quedaron dormidos; Eduardo se quedó pensativo, pero luego parándose se acercó a Shere Khan y lo movió suavemente.

-¿Qué pasa? (preguntó el joven sentándose rápidamente).

Cinco días perdido bajo tierra

-Nada, nada, se me olvidó darte las buenas noches.

Shere Khan miró asombrado a su compañero y apretando los labios para no reírse, le estrechó la mano volviéndose a acostar.

López que todavía no se dormía no pudo contenerse y se soltó riendo.

-¿Qué te pasa? (preguntó Héctor despertando).

-¿A mí?, nada, ja, ja, ja, buenas noches. Ja, ja, ja.

Héctor dio un empujón a López y se volvió adormir, López siguió riéndose hasta que se quedó dormido.

Eduardo disminuyó la luz de la linterna y mirando que todos dormían, empezó a frotarse con todo cuidado las piernas y el cuerpo, ilo tenía tan adolorido y luego caminando tanto!... de seguir así sólo podría resistir otro día...

Ya iba a despertar a López, cerca de las doce de la noche, cuando aquel ruido se volvió a escuchar más claramente. A los cinco minutos volvió a repetirse. Shere Khan y los demás muchachos estaban ya en pie.

-Déjame ver de qué se trata (dijo Shere Khan arreglándose su linterna).

-Bueno vamos (dijo Héctor poniéndoles las mochilas a los demás).

-Esperen (dijo Shere Khan). ¿Qué no van a seguir durmiendo?, ¿por qué quieren venirse todos conmigo?

El ruido aquel se oyó claramente y Héctor contestó:

-Por eso... queremos estar todos juntos.

Shere Khan no dijo nada, pero agradecido en el fondo de la unión de sus compañeros, empezó a caminar .

Veinte metros adelante el suelo empezaba a bajar en notable declive.

-Shere Khan (dijo Héctor mirando para todos lados), esto se ha agrandado enormemente, ¡hemos perdido la pared!

Shere Khan lanzó la luz de su lámpara para todos lados y encontró el vacío.

Cinco días perdido bajo tierra

-Estamos en una cueva más grande que ninguna de las que se visitan (dijo Shere Khan). López, ¿te has fijado en tu brújula qué dirección hemos seguido?

-Al principio no, pero leí en el diario que tú y Héctor han apuntado que vamos de occidente a oriente y hemos seguido hasta ahora esa dirección.

-Y es la que tenemos que seguir, esa dirección lleva al río, préstame la brújula para trazarnos un camino en este valle.

-¿Y el ruido ése? (preguntó el Ratón mirando para todos lados).

-Alguna piedra que al caer en esta inmensidad produce un ruido enorme, ahora hay que descansar, es la media noche, mañana cruzaremos esto.

-Sí (dijo Eduardo), mañana seguiremos.

Shere Khan recordó que dos de los muchachos estaban lastimados y que necesitaban reposo. Se volvieron a acomodar para dormir y Shere Khan quedó velando. Disminuyó de nuevo la luz de la lámpara, había que economizar el petróleo lo más posible, dieciocho horas era lo más que tendría la luz de la lámpara. ¿A dónde iban? ¿Se internaban en lugar de salir? ¿Qué era aquel ruido? Shere Khan se hacía todas esas preguntas y no podía contestarse, lo único que sí sabía era que la muerte iba atrás de ellos, o más bien adelante... ¿Existiría esa comunicación con el río? El joven se apretó la cabeza para no seguir pensando, sólo su fe en Dios lo ayudaba a tener toda su entereza y valor para sostener a los demás. Sin querer pensar en nada se sentó recargándose en una piedra y su imaginación voló a su casa, sus padres, amigos y...

¿Cuánto tiempo pasó? No lo supo, se dio cuenta que se había dormido, una chamarra estaba detrás de su espalda y cabeza, preservándolo del frío de la piedra en que estaba recargado, quiso levantarse pero una mano lo detuvo y la voz de Héctor que le decía.

-Descansa otro poquito, son las cuatro y no hay peligro.

Shere Khan sonrió agradecido, Héctor era una verdadera ayuda para él, por eso lo había nombrado su sub-guía.

El desayuno estuvo triste, el agua se había acabado totalmente con las emociones y el paseo en las grutas.

Cinco días perdido bajo tierra

-No se apuren, encontraremos agua por todas partes (dijo el guía), vamos a buscarla ya seguir nuestro camino.

Ya en marcha, Eduardo se acercó a Shere Khan diciéndole.

-Oye, Shere Khan, ¿no has notado que en la atmósfera hay olor como a polvo?

-No cómo, hay polvo, tal vez ha habido un derrumbe... lo que me ha admirado es la pureza del aire que respiramos.

-¿ Viene del río, verdad?

-Es seguro, aunque está a cuarenta metros abajo... ¿pero esto...?

La luz de la lámpara iluminó unos escalones.

-Es una escalera... ¡anchísima! (continuó Shere Khan prendiendo su lámpara), está casi cubierta por piedras.

-¡Oh! entonces no somos los primeros en andar por aquí (dijo el Ratón), herido su orgullo de explorador en esas cuevas.

-Esto es interesante. ¿Quién vive en estas profundidades? (preguntó Héctor).

-Como no sean caníbales (exclamó López haciendo burla).

-Que te coman (murmuró Héctor), siempre pensando lo peor de las cosas.

Shere Khan apagó su lámpara y como la escalera bajaba en la dirección que seguían empezaron a bajarla.

-¡Cincuenta y cuatro escalones! ¿Cuántos metros menos, Héctor? (preguntó López).

-Tres escalones en un metro hacen...(empezó a calcular Héctor).

-Dieciocho metros (agregó Luis).

-Hola, buen matemático ¿no? (dijo Héctor ayudando a Luis a bajar la escalera).

Cinco días perdido bajo tierra

-Parece como pirámide, ¿verdad? (preguntó el Ratón mirando como todos, la escalera que habían bajado).

-Fue construida por una raza antigua (dijo Eduardo observando detenidamente la escalera). Esperen... yo he visto este estilo antes... ¿dónde?

-Y ahora una calle de losas (dijo Shere Khan, que como siempre, marchaba adelante).

-¿Será un templo indio? (preguntó López).

-Tal vez era un pueblo (dijo Shere Khan), un pueblo sepultado por un derrumbe del techo.

-Y esto no hace mucho (observó Héctor).

-¿Qué? (preguntó López).

-Porque aún llueve arena, miren; por favor, Shere Khan, prende tu lámpara (dijo Héctor).

El joven guía complació a Héctor y con más luz contemplaron un espectáculo grandioso, enormes piedras se encontraban por todas partes, así como tierra, restos de casas de piedra apenas se veían entre los escombros. Era difícil distinguir la arquitectura pues estaban semi-sepultadas. López y el Ratón prendieron sus linternas para ver mejor pero Shere Khan dijo apagando la suya.

-¡Apaguen esas linternas que nos van a hacer falta!

-Pero Shere Khan si esto es admirable (repuso López aunque apagando inmediatamente su lámpara).

-Muy bien, luego haremos otra excursión para visitar estas ruinas, pero ahora tenemos que seguir hasta encontrar la salida.

-Ya me acordé (dijo Eduardo); esta escalera es igual a las del cerro del Tepozteco.

-No está muy lejos el Tepozteco de aquí, esa raza ha de haber sido magnífica, siempre hacía templos donde la naturaleza era más grandiosa (dijo Shere Khan). i

Cinco días perdido bajo tierra

-Tenemos que volver Shere Khan, aquí hay muchas cosas que saber (agregó Eduardo).

-Sí, y con bastante luz, ahora adelante.

La calle de losas pronto se perdió entre enormes piedras y el guía siguió hacia el oriente desviándose lo menos posible, a causa de los obstáculos que encontraban a su paso.

-¡Leña, Shere Khan! (exclamó Luis parándose en seco).

-¿A dónde? (preguntaron todos en coro).

Luis señaló el lugar ya la luz de la lámpara iluminó unas ramas de árboles y paja.

-Hay que juntarlas para que hoy comamos algo caliente (dijo el guía).

La pequeña caravana se puso en manos a la obra.

-Tú no, Luis (dijo el guía mirando que Luis también empezaba a recogerla).

-¿Tienes agua? (preguntó el enfermito).

-Toma dos sorbos nada más. Seguiremos caminando sólo hasta las doce para buscar agua.

Llegaron las doce y el agua no se encontraba, el polvo que aspiraban reseca horriblemente sus gargantas y empezaban a sentirse cansados, tenían cerca de doce horas sin agua, los dos más débiles empezaban a aflojar el paso. Shere Khan se detuvo y mirando a Héctor preguntó:

-¿No queda ni una gota entre todas las cantimploras?

-No.

Shere Khan se pasó su pañuelo por la frente secándose el sudor y el polvo que la cubría, desenganchó su cantimplora del cinturón y alargándosela a Héctor dijo:

-Creo que queda medio litro de agua, tomen un trago todos ustedes, yo resisto otro rato, que no ha de ser muy largo pues no hemos de dilatar en encontrar agua.

Cinco días perdido bajo tierra

Al principio los muchachos resistieron a querer beber el agua que tan cuidadosamente había guardado su jefe, pero convencidos ante las pocas palabras de Héctor tomaron ansiosos un trago del agua del guía. Héctor devolvió la cantimplora y Shere Khan notó que había algunas gotas aún para él.

Los minutos pasaban interminables, aquellas ruinas los hacían muchas veces desandar lo que ya habían avanzado. Shere Khan titubeó un momento, luego sin voltear a ver a los muchachos empezó a subir entre los escombros en dirección al oriente. La fatiga en todos era ya general, agregando el peso de la leña a lo escabroso del camino. Shere Khan con la lámpara en alto caminaba con paso lento pero sin detenerse, ayudando a Eduardo, atrás de él los muchachos con verdaderos esfuerzos procuraban seguirlo. Héctor llevaba casi en peso a Luis, López apenas tenía fuerzas para jalar al Ratón. Cada paso difícil el sub-guía ayudaba a sus compañeros e iba quedándose insensiblemente atrás. Llegó un momento en que se detuvo, no podía moverse más... quiso llamar a sus compañeros y la voz le faltó, Luis casi exánime entre sus brazos empezó a resbalarse para caer, pues los brazos que lo sostenían carecían ya totalmente de fuerzas.

Héctor comprendió que Luis rodaría al suelo y volvería a lastimarse el brazo... y que por falta de elementos podría gangrenarse y tal vez se necesitaría cortárselo... Ante aquella terrible suposición Héctor hizo un supremo esfuerzo, sosteniéndolo y dando una ligera señal con el silbato.

Shere Khan lo oyó inmediatamente y se detuvo.

-Es Héctor (dijo López sentándose).

-¿Héctor?, sí, ha de estar rendido, como que nos ha cargado a todos por esas piedras y trae en brazos a Luis.

El joven buscó rápidamente con su linterna al ausente, y encontrándolo regresaron junto a él. Todos se tiraron en el suelo, sus caras estaban pálidas, sus labios partidos y reseca, sin fuerzas para seguir. Héctor se sentó cuidadosamente poniendo la cabeza de Luis sobre sus piernas... el Ratón empezaba a decir palabras incoherentes... Eduardo se quedó silencioso en el lugar en que estaba. López tenía una cara extraña... recargado contra una enorme piedra con las manos hacia atrás veía insistentemente a todos sus compañeros. Shere Khan de pie pues no quería sentarse por temor a no poder pararse después, escudriñaba con la luz de su lámpara los alrededores.

Cinco días perdido bajo tierra

-¿Han descansado un poquito? (preguntó López pasado un rato y con toda calma).

Shere Khan miró fijamente al que hablaba y le preguntó.

-¿Para qué lo quieres saber?

-¿Podríamos ya tomar un traguito de agua, y luego otro y otro?

-¿Te estas chanceando, López? (preguntó seriamente el jefe). ¡Deja tus bromas!

-No son bromas, era para decirte que he metido las manos en agua, la siento correr, ¿quieres ver si es potable?

Shere Khan quedó admirado de la fuerza de voluntad de su scout, que teniendo el agua al alcance de sus manos, se supo aguantar hasta que todo el grupo había descansado un momento. El Agua que corría en un pequeño acueducto oculto entre las ruinas, era limpia y transparente, con ella apagaron la sed que los devoraba.

-i Ahora a preparar la comida caliente! (dijo Shere Khan, pero nada más esto).

Y el guía dio unos botes de conservas a López que era el cocinero en turno.

-Muy bien, muy bien, es muy poco, yo tengo hambre, ¿y sus mercedes? (decía López).

López se absorbió en el arte culinario, el Ratón pidió ayudarlo, Eduardo y Luis se quedaron sentados mientras que Héctor y Shere Khan ya restablecidos y temerosos por aquel ruido, decidieron hacer una exploración por los alrededores usando la lámpara del jefe.

-Esto parece cuento (dijo Héctor). ¡Un pueblo en estas grutas!

-Un pueblo, ¿y sus habitantes dónde están?, ¿estarán sepultados? (dijo Shere Khan).

-Algunos es probable, pero los supervivientes no andarán lejos.

-Oye, ¿no les harán nada a los muchachos? (dijo Shere Khan deteniéndose).

Cinco días perdido bajo tierra

-Yo creo que no, han de haber huido lejos de aquí por el terremoto. Mira, acaba aquí el pueblo.

En efecto, las ruinas y escombros acababan, seguía un espacio liso y cubierto por fina arena.

-¿Ves aún la fogata de nuestros compañeros? (preguntó Shere Khan).

-Bastante bien.

-Entonces seguiremos hasta donde se pueda estas huellas...

-¿Huellas?

El círculo luminoso de la lámpara, iluminó en la arena unas borrosas huellas de pies humanos.

-Y siguen hacia el norte, son bastantes. Mira, casi todo el suelo está cubierto.

-Es que iban en desbandada, lo ligero de la marca lo denota (observó Héctor).

-¿Hacia dónde buscarían refugio estos hombres de las cavernas?

-¿No sientes una corriente de aire bastante húmeda?

-Sí, viene de la dirección que siguen las huellas.

-Exacto, mira el enorme agujero que se abre ante nosotros.

Los dos jóvenes se fueron aproximando con cuidado.

El suelo se hundía suavemente, siempre cubierto de fina arena, las paredes que formaban la cavidad parecían haber sido talladas en forma de un gran tornillo siempre hundiéndose... un olor a humedad salía de aquel abismo que se perdía entre las espirales...

Cinco días perdido bajo tierra



Shere khan prendió su linterna enfocándola hacia abajo

Cinco días perdido bajo tierra

Capítulo IV PERDIDOS... SIN LUZ...

-¿Se refugiarían aquí? ¿A dónde iré? (dijo Héctor).

Shere Khan volvió a ver la luz de sus compañeros mirándola dijo:

-Tengo gran curiosidad de conocer a los habitantes de estas profundidades... vamos a seguir, no nos alejaremos mucho.

-Pero mira... (observó Héctor) si provocamos alguna mala interpretación de esos señores... tendríamos alguna dificultad...

Aquel trueno que ya conocían interrumpió las observaciones de Héctor.

Shere Khan comprendió el pavor que produciría en su patrulla aquello, apenas dio un tirón a Héctor y emprendió una veloz carrera hacia sus compañeros.

-Han levantado la lámpara (dijo Héctor corriendo al parejo de su jefe).

-Es para que nos orientemos... ¿Qué pasó? (preguntó Shere Khan apenas llegó junto a los muchachos).

-'Es un león! (exclamó asustado el Ratón).

-Qué león, ni qué león (corrigió López); fue un dragón.

-De allá vino el ruido (dijo Eduardo señalando al sur). De nuevo se oyó el ruido, ahora era menos potente, después el ruido de unas piedras al rodar se distinguió claramente.

-¡Se está acercando! (dijo el Ratón cogiéndose de Shere Khan).

Todos los demás en un movimiento ajeno a su voluntad, se reunieron alrededor de su jefe.

-Disminuyan la luz de la lámpara (ordenó el guía).

Héctor obedeció inmediatamente, apagando también (la de la hoguera).

-Bueno, al fin la comida está lista (dijo López acordándose de ella en medio de aquella aflicción).

Cinco días perdido bajo tierra

-Parece que gruñe (dijo Luis al oír unos débiles ruidos).

-Héctor, ¿aún tienes tu bastón? (preguntó Shere Khan).

-Sí.

-Dámelo.

Shere Khan desenvainó su cuchillo de monte y amarró la cacha a la punta del palo.

-¡Una lanza! (exclamó el Ratón al ver terminado el trabajo del joven).

-A ponernos tras de esa piedra grande (dijo el guía al seguir oyendo el continuo gruñir).

-¿Nos habrá visto? (preguntó Luis mirando hacia la oscuridad de donde venía el ruido).

-Quién sabe, no hablen fuerte.

De nuevo el rodar de piedras se oyó.

-Se me figura que no ve y se tropieza (dijo López).

-Se me figura que te callas (respondió Héctor).

Shere Khan no hacía caso de los que hablaban, estaba pendiente de los ruidos, de la piedra en que se refugiaban, el único que estaba casi afuera era el guía. Desesperaba por poder ver ese temido enemigo, ¿un animal grande? Tal vez porque el ruido era enorme, ¿cómo poder defenderse de él?, ¿bastaría la lanza improvisada? Shere Khan en medio de todos aquellos temores aparecía ante sus compañeros bastante sereno y estaba quieto como una estatua..

El Ratón asustadísimo estaba pendiente de los movimientos del guía, en él confiaba y esperaba protección. Héctor vigilaba a todos y estaba decidido a todo.

Aquel monstruo no se acercaba, pero se oían unos débiles resoplidos.

Shere Khan dejó escapar un suspiro de satisfacción... y se volvió a sus compañeros.

Cinco días perdido bajo tierra

-¿Se ha ido? (preguntó el Ratón).

-Ni se va, ni se acerca, está en el mismo lugar.

-¿Y entonces? (preguntó Eduardo).

-Pues... señores haberse dado cuenta antes, el monstruo es nada menos que... el aire (dijo Shere Khan soltando la carcajada y desamarrando su cuchillo).

-¡El aire! (exclamaron todos).

-El aire, es el que hace ese formidable ruido, viene del techo, al pasar por una grieta que se comunica con el exterior produce ese ruido.

-¿Pero tan fuerte? (preguntó Luis).

-Haz la prueba, con sólo soplar entre tus manos produces ruido, ahora imagínate el viento que sopla en las montañas e introdúcelo por entre unas rocas y oirás lo que nos ha espantado.

-¿Se podría salir por ahí? (preguntó Eduardo con cuidado).

-Imposible, estará a más de 60 metros de nuestras cabezas, no se ve ni luz, no ha de ser muy grande.

-Bueno (interrumpió López), ¿qué no tienen hambre?. ¡Se nos va a enfriar la comida!

-¡Sí, tengo hambre! (exclamó el Ratón olvidándose del susto pasado).

-A comer y mientras les diré lo qué se me ha ocurrido (dijo Shere Khan); a ver qué dicen ustedes.

-Que está bien (dijo el Ratón saltando alrededor de la hoguera y sacando su plato de la mochila).

¡Qué exquisita y deliciosa supo aquella comida caliente! Hacía más de treinta y seis horas que no probaban al nada caliente. Mientras comían, Luis alzó la vista hacia el jefe y preguntó:

-¿Qué era lo que nos iba a decir, Shere Khan?

Cinco días perdido bajo tierra

-Algo que he pensado, no sé si será cierto, pero... ¡si son las cuatro! tenemos que seguir nuestra marcha.

-Si está bien, pero acaba de decirnos (dijo Eduardo).

-Se han preguntado, ¿por qué se movieron las piedras que estaban al borde del agujero por donde entramos?

-¡No! (respondió Héctor sinceramente) ¿Sería algún ligero temblor el causante?

-No, fue la acústica.

-¿Y qué es eso, o cómo pasa? (preguntó López que ayudado por todos, alzaba todo y reanudaban de nuevo la marcha).

-Muy sencillo (continuó Shere Khan), ustedes pueden apreciar el silencio tan profundo que hay en estas grutas.

-Nos consta (dijo López mirando a su alrededor).

-¡Ay mamá! (dijo en voz ronca el Ratón, cogiendo a López por la espalda).

Éste cogido de sorpresa, dio un gran brinco de susto. Eduardo y Luis que habían visto todo se rieron con ganas, lo mismo el Ratón, Shere Khan y Héctor, reían también al ver a su asustado colega.

López no sabiendo por lo pronto qué hacerle al Ratón dijo seriamente:

-Ah qué muchachote este, luego no esté chillando cuando lo asuste. Dispensa, Shere Khan, decías que el temblor...

-Temblor el que te corrió por el cuerpo (dijo el guía aún riéndose) pues, casi eso pasó, aquellas piedras no acostumbradas a que nadie las pisara, cuando tocó la campana fue suficiente para que perdieran su equilibrio y rodaran al agujero.

-Y entonces, ¿por qué las demás piedras no sufren lo mismo? (preguntó Luis).

-Porque están fijas, por algo ponen esa valla de soldados, que tontamente evadimos y estuvimos en serio peligro, que sólo la misericordia de Dios nos salvó.

Cinco días perdido bajo tierra

-Se acaba el pueblo (dijo en voz alta Héctor) .

En efecto, las ruinas terminaban y seguía un camino liso lleno de arena.

-Era grande el pueblo este (dijo Eduardo cambiando la conversación), ¿dónde estarán sus habitantes?

Ellos se hundieron en las profundidades, hacia el Norte.

-¿Habrá por ahí salida? (preguntó con toda naturalidad Luis).

Shere Khan alzó más la lámpara como mirando bien el camino y luego respondió:

-Las huellas que encontramos eran de unos hombres muy grandes, ellos buscaron refugio en una caverna honda y húmeda.

-Y el derrumbe sobre el pueblo, ¿cuándo sería? (preguntó López).

-El mismo día que se movieron las piedras bajo nuestros pies, hace ya más de veinticuatro horas.

-¿Y esto fue también por acústica? (preguntó el Ratón).

-¡Bom! ¡Bom! (gritó López, asustando al Ratón).

El rapaz dejó caer lo que llevaba cargando y todo asustado se cogió a Shere Khan. Luis y Eduardo se morían de risa, Héctor movía la cabeza como diciendo locos, Shere Khan se sonreía y alegraba, pues mientras reinase como siempre el buen humor entre su patrulla, menos penoso se haría el camino.

El Ratón pasándosele el susto y aún cogido del guía, veía enojado a López, éste, seguro que había asustado al chamaco, vengativo le dijo:

-Efectos de la acústica, ahora estamos en paz.

Y para sellar el armisticio, recogió los bultos del Ratón y se los entregó.

-Ahora ni una palabra, sigamos adelante, no hemos avanzado nada por tanta acústica, ¡adelante! (ordenó Shere Khan).

Levantando la lámpara el guía vio ante ellos unos enormes arcos, formados por estalactitas y estalacmitas, varios corredores se abrían en todas

Cinco días perdido bajo tierra

direcciones. El grupo penetrando por uno de esos túneles siguió rumbo al oriente. Shere Khan deteniéndose amarró uno por uno a su patrulla diciéndoles:

-Así no podrán curiosear por los alrededores ni perderse.

-¡Pero hombre, que amarrarnos para que te sigamos es el colmo! (objetó como siempre López).

-Y sigo con tu boca, si sigues hablando (contestó Shere Khan).

-¿Serías capaz?

-¿Quieres verlo?

-No, no, me doy.

Platicando, riendo seguían su camino por entre aquellas maravillas, Shere Khan con la lámpara en alto se preguntaba: ¿Seguían bien su ruta? Su marcha no la había obstruido ningún obstáculo pero... la duda empezaba a apoderarse de Shere Khan. ¿Las huellas que habían encontrado iban hacia la salida?...Ellos conocían el camino mejor que nadie, estaban completamente aislados del mundo exterior, ¿por dónde se comunicaban?, ¿qué comían? Forzosamente tenían que tener una salida, ¿dónde estaba? ¿Sería el agujero que conducía a las grutas que se visitaban?... tal vez no, ¿existía otra?, ¿sería el río?

-Oye, los muchachos están cansados (dijo Héctor acercándose al guía). I

-¡Las ocho! ¡qué barbaridad, qué descuido el mio! descansaremos un ratito y nadie tiene permiso de alejarse ni cinco metros.

-Inútil advertencia (dijo Héctor casi al oído del jefe). (Era verdad, López hacía como que escribía menús, y entreteniéndolo al Ratón, Eduardo y Luis, mudos y medio dormitando descansaban.

-¡Héctor!, Luis sufre bastante con ese brazo y no tiene el reposo que necesita, para ser nuevo en el grupo se ha portado como un scout entrenado, es todo un hombre, ¿qué tendrá Eduardo, estará lastimado interiormente?

-Pues es suerte que no se haya roto algo, no fue poca cosa. ¿Ahora no tienes ningún inconveniente en comunicarme lo que has pensado esta tarde.

-¿Yo? (dijo Shere Khan haciendo que no comprendía).

Cinco días perdido bajo tierra

-Tú, o tu cerebro, es igual, caminabas tan distraídamente...

El guía sonrió y en voz baja dio a conocer sus temores...

-Estoy de acuerdo (dijo Héctor), si quieres caminaremos una hora nada más y si no hay salida regresamos, además el aire se ha enrarecido y temo que haga mal a nuestros enfermos.

Shere Khan se pasó la mano por su frente como alejando algún pensamiento.

-¡Se apaga la lámpara! (gritó el Ratón avalanzándose a ella y abriendo la llave para darle más mecha).

En efecto, la llama de la lámpara comenzaba a debilitarse con rapidez... El guía y Héctor se acercaron al grupo, el Ratón miraba al jefe para ver qué hacía por la lámpara, los demás muchachos veían con angustia la débil llamita. Su ayuda y compañía se extinguía ¿no les pasaría lo mismo a ellos? El guía tomó la lámpara... ya no tenía una gota de petróleo... la mecha había absorbido las últimas. Para abreviar su agonía, Shere Khan alzó el vidrio y apagó la llama.

Una obscuridad de muerte se extendió... parecía envolver a los muchachos con un sudario, nadie se movía, el silencio era profundo, sólo se oía la anhelante respiración.

-¿Seguimos caminando? (preguntó Shere Khan para romper el silencio).

-¿Y sin luz? (preguntó el Ratón con horror).

-No, Ratón, tenemos cuatro lámparas sordas y la mía, prende la tuya López y adelante (y ante la sorpresa de sus compañeros se soltó cantando a media voz el himno scout): *Caminemos por sierras y valles, por veredas, caminos y bosques, cantando himnos de paz, de amor y unión, ensalzando nuestra nación...*

Aquello era como una despedida a la compañera inseparable, la lámpara de petróleo, que inservible, quedó abandonada bajo aquellas bóvedas de granito. Los scouts haciendo coro a media voz a su jefe, seguían su marcha rodeados por el hermoso murmullo de su canción.

No mucho rato después, Héctor dijo:

-Se sigue enrareciendo el aire, Luis no puede ya caminar, regresemos al pueblo.

Cinco días perdido bajo tierra

Shere Khan antes de contestar movió la lámpara en todas direcciones, como buscando por último una salida, pero sólo encontraba arcos y túneles. Ya respiraban con dificultad, pero temía perder la ruta. Sin que lo notasen sus compañeros, pasó rápidamente la luz por ellos, y al verlos demacrados sin titubear más, dio media vuelta y siguiendo sus propias huellas apresuró el paso. La falta de oxígeno era un mortal peligro que se acercaba, las caras de sus compañeros lo decían claramente, Dios mío, ¿les alcanzarían las fuerzas para otro día?

-¿Por qué regresamos? (preguntó López a Héctor).

-¿Te sientes bien?

-Un poco sofocado.

-Pues... por eso, falta oxígeno y eso prueba que ninguno de estos túneles se comunica al río.

-Dios es muy bueno y nos da suerte (contestó López con la misma calma de su compañero) porque creí que desde el primer día nos iba a faltar el aire. Héctor asintió con la cabeza, López daba muestra de una energía insospechada. El sub-guía respiró con un poco de libertad, tres sanos y con temple de acero conociendo el peligro, podían fácilmente ayudar a los dos enfermos y al niño.

Las huellas impresas en la arena se veían claramente.

El paso de Shere Khan era rápido y no se detuvo hasta encontrarse en el pueblo junto al caño de agua. Prendió una pequeña hoguera y acostó a todos. A Luis le hizo otra curación. El brazo estaba muy hinchado, pero el hueso estaba en su lugar. A Eduardo le dio un ligero masaje. Sólo la luz de la hoguera los alumbraba, Héctor recogió leña y López sirvió algo caliente.

El sub-guía comenzó a hacer la guardia, cerca de una hora estuvo bien despierto, pero empezó a cabecear, estaba rendido, para volver en sí atizaba la hoguera, pero el cansancio volvía a apoderarse de él, el deber lo tenía medio despierto y en esa lucha pasó cerca de hora y media. Sería la una de la mañana cuando despertándose notó que el sueño se le había espantado, ¿qué había pasado...? Algo había... lo sentía cerca... Héctor comenzó a ver para todos lados, inútilmente todo era negro... siguió buscando con recelo y al fin sus ojos tropezaron con...

El sub-guía se tiró junto a Shere Khan y le apretó el brazo. El joven no tardó en despertarse y preguntó a media voz.

Cinco días perdido bajo tierra

-¿Qué pasa?

-Mira hacia el norte, ¿qué hacemos?

Shere Khan se arrastró junto a la hoguera y tapándola por un lado con su cuerpo miró entre las tinieblas...

Allá brillaban unos puntos luminosos, que se apagaban y se enciendían... ¡y se iban acercando!

-¿Qué será? (preguntó Héctor muy bajito).

-Quién sabe... son dos, cuatro, seis, diez, más, ¿oye? ¿no se te figuran antorchas?

-¿Antorchas?... sí, pueden ser, ¿nos querrán hacer una visita estos señores de las cavernas?

-¡Quizás nos enseñen alguna salida! acerquémonos a ellos. Coge un leño encendido.

Héctor se arrastró junto a López y dándole una sacudida para despertarlo le dijo a media voz.

-Despierta, cuida la hoguera mientras Shere Khan y yo exploramos. No se muevan de aquí, ni despiertes a los muchachos hasta que regresemos, ¿entiendes?

-¡Vaya hombre!, no dejar apagar la hoguera, que duerman los muchachos y yo con un ojo, no movernos de aquí, ustedes van a excursionar, a hacer ejercicio...

-¡Oh!, déjate de bromas, no nos dilatamos. Héctor se reunió a su jefe, seguro de que López con todo y sus bromas cumpliría lo pedido. Ambos escogieron los leños más encendidos y empezaron a arrastrarse hacia los puntos luminosos.

-Oye, ¿por qué no mejor los dejamos acercarse a la hoguera? (preguntó Héctor).

-¡No!, hay que alejar el peligro del grupo si lo hay.

-Arrastrarse es muy incómodo ¿vámonos parando?.

Cinco días perdido bajo tierra

-Bueno, pero que el leño no se apague.

-Entramos en la arena (observó Héctor).

-Se han detenido... ellos vienen del agujero, tal vez no han visto. Pon tu antorcha atrás de tu cuerpo para que no vean la luz.

Las luces empezaron a moverse y siguieron avanzando.

-Pero, ¿por qué no los vemos a ellos?

-Por lo mismo que no nos ven a nosotros, en estas inmensidades apenas si ven las llamas. Eleva tu antorcha... otra vez se detienen.

-Empiezan a desbandarse... ¿y si nos rodean?

-Esconde la antorcha otra vez.

-Pero, ¿no verán el resplandor a nuestro alrededor?

-No hombre, no, estamos muy lejos.

Las luces volvieron a reunirse y con mucha precaución siguieron avanzando.

-Mira (dijo Héctor), lo único que se vea nuestras espaldas es una pequeña claridad que sale del suelo, seguramente López está dejando apagar la hoguera (el guía observó detenidamente aquella claridad) y luego dijo volteando a ver los puntos luminosos:

-Esa pequeña claridad es lo que sale alrededor del cuerpo de quien se ha sentado frente a la hoguera.

-Vaya, seguramente López ya vio estos puntos luminosos.

-Acerquémonos con mucha cautela a los puntos. De seguro ya nos vieron.

Las luces se movían alborotadas y empezaban a retirarse.

-Se nos escapan, Héctor... acerquémonos, alza tu antorcha para que no nos vean.

-¿Prendo mi lámpara? (preguntó Héctor).

Cinco días perdido bajo tierra

-No, sería lo último, se espantarían con ella. . Un ligero chillido se oyó y varias voces ininteligibles se escucharon... las luces se alejaron rápidamente.

Shere Khan y Héctor corrieron tras ellos llamándolos, cinco, diez minutos, las luces habían desaparecido por completo, el suelo era escabroso, miles de agujeros se abrían por todas partes, las piedras eran ásperas, algunos silbidos se escuchaban y luego el ruido que produce el agua al estrellarse contra las piedras.

-¡Somos un par de locos! (exclamó Shere Khan deteniendo a su compañero), atrás, prende tu lámpara.

-¡Agua y lodo! (exclamó Héctor), seguiremos nuestros pasos para regresar.

-¡Pero qué gentes, han corrido como venados!

-Y nosotros tras ellos.

-Natural, para alcanzarlos, ¡qué asustadizos!

-Serían mujeres y niños, porque hombres no corren, al contrario, se hubieran acercado para saber qué pasaba, seguramente iban al pueblo a recoger algunas cosas entre los escombros. Vamos a reunirnos inmediatamente a los muchachos y bajamos luego por aquí para que no tengan tiempo de dar aviso.

Un silbido se oyó sobre sus cabezas, Shere Khan tuvo tiempo de gritar:

-Cógete a una piedra...!

Algo espantoso cayó sobre ellos... una avalancha... se sintieron ahogados, y la fuerza de aquello los tiró contra el suelo. Todo pasó en un segundo.

-¡Héctor! (dijo el guía inmediatamente).

-Aquí Shere Khan, no me he movido, pero la lámpara se me perdió, más bien me la arrebató ese chorro de agua...

-Espera a ver si traigo la mía... no, no la traigo, me acuerdo que la puse cerca de mi mochila, vaya, perdí mi antorcha también, ¿y la tuya?

-El agua se la llevó. -

Cinco días perdido bajo tierra

-Bueno, sea por Dios. Haremos lo posible por caminar a oscuras.

Se buscaron a tientas, y al encontrarse dijo Héctor.

-Seguiremos la pared.

Con qué precaución andaban, al pisar ponían el pie con cuidado; ya se encontraban un agujero, ya un piedra que rodaba bajo ellos, de repente un golpe en las rodillas o en el cuerpo. Héctor iba adelante y repetía a cada momento: *¿Vienes?* Shere Khan contestaba: *Sigue*.

El guía seguía a su compañero por el ruido de los pasos, había momentos en que lo tocaba y Héctor pedía lo detuviese para tentear o buscar el fondo de algunas partes más profundas...

-Despacio (repetía Shere Khan), no te precipites... .

-Aunque quisiera, no puedo (contestaba Héctor).

El piso movedizo hacía resbalar o caer a nuestros scouts a cada momento, mutuamente se ayudaban en aquella hora de prueba, media hora de caminar... y estaban rendidos.

-Hemos subido muy poco (dijo Héctor) y yo recuerdo que bajamos bastante.

-No hombre, se nos ha figurado... además, fíjate que no podemos avanzar rápidamente con esta obscuridad, hemos adelantado lo menos veinte metros... y siguieron en silencio, durante buen trecho... De pronto Héctor interrogó pues notó algo raro en su compañero.

-¿Qué tienes?

-Nada, estoy bien... sigue.

-No, creo que algo te pasa...

-Lo mismo que a ti, los mismos golpes... eso es todo.

-Dime la verdad, Shere Khan...

-Sigue... los muchachos han de estar con cuidado.

Cinco días perdido bajo tierra

Otra media hora y no habían avanzado casi nada, adoloridos, maltrechos, golpeados por invisibles obstáculos en el ir y venir en aquella oscuridad sentíanse algo inquietos.

-No encontramos la arena (decía Héctor), ¿habremos perdido el camino?

-¿Tienes cerillos?

-Ni uno solo... y si los tuviera estarían mojados.

-¡Qué lástima, por lo menos podría quemar la ropa que está seca para ver!.
¡Carama! qué golpe..., otro, ¿qué tú no te los das?

-¡Vaya pregunta!... lo mismo que tú.

-Hombre, creía que no, como no te oigo ninguna exclamación...

-El SCOUT sonrío en sus dificultades... además ¿qué ganamos con quejamos?, calma Héctor.

-Dispensa, me entran ansias..., me da ganas de gritar... ¿quieres que silbe a ver si contestan?

-No, ¿para qué alarmar a los muchachos?

-Es que... ellos pueden traernos luz.

-Quince minutos más, y luego silbarás adelante.

Héctor por primera vez creyó que su jefe era injusto, los golpes, la angustia de no ver el peligro de perderse más, separados de sus compañeros hacían desesperar al sub-guía.

-Ánimo Héctor, ¡ya vamos subiendo! ¡El suelo comienza a tener arena!

-¡Perdí la pared! (replicó Héctor)... y ahora recuerdo, al final había muchos túneles y cuevas, ¿qué hacemos?

-Pues... silba. Ojalá baje López con luz. Héctor no se hizo repetir la orden. Silbó y casi quedaron aturdidos; las bóvedas aumentaban el sonido de una manera increíble.

Esperaron respuesta..., nadie contestó, volvieron a llamar...

Cinco días perdido bajo tierra

-¡No contestan! (dijo Héctor), seguro que López se durmió.

-Repite la llamada, pero pidiendo auxilio...

Llamaron de nuevo... el mismo angustioso silencio... ¿Habrían equivocado el camino? Shere Khan sintió un frío glacial en todo su cuerpo y que le flaqueaban las piernas... pero acordóse de Héctor, de los demás muchachos, que tenían puesta su confianza en él, no, no se dejaría vencer por el cansancio físico y moral, ¡adelante! Tendría que terminar aquella larga jornada, ¿cómo? como Dios quisiera mientras él tuviera un hálito de vida para ayudar a sus compañeros. Se levantó de donde se había sentado y cogiendo a Héctor del brazo le dijo:

-Seguiremos, quizá encontremos el camino.

Héctor volvió a llamar y exclamó no oyendo respuesta:

-Que López no oiga, pasa; pero Eduardo, Luis o el Ratón, cualquiera podía oírnos. ¿Estarán sordos?... ¡Lóoopez!

Shere Khan comprendió que el ánimo del Héctor también flaqueaba y sus nervios estaban a punto de estallar. Pasó su brazo por los hombros de su compañero y le dijo con toda calma:

-Espera, ten paciencia... no los culpes... tal vez ni nos oyen...

-¿Crees... que nos hemos perdido? (dijo con su voz reposada de siempre).

-Es lo más probable, ahora voy a llamar...

Silbó una y otra vez... siempre el mismo silencio... obscuridad y quietud.

-¡Adelante!, seguimos subiendo, ¿no sientes el suelo suave! Es la arena, ¿ves? (siguió diciendo Shere Khan).

-¡Lo que yo veo enfrente de nosotros es nuestra sombra!

Shere Khan se fijó bien y distinguió una luz tras ellos: la luz de una linterna sorda.

-¿Quién va? (preguntó Shere Khan desconfiado).

-Yo. ¿Quién ha de ser? (contestó López). ¿Están bien?

Cinco días perdido bajo tierra

-Bien mojados... ¿pero por dónde veniste? (preguntó Héctor).

Bajé por el agujero, y gracias a sus silbatos los he encontrado.

-¿Por qué no contestabas? (preguntó Shere Khan).

-No tengo silbato y... no he querido despertar a los muchachos.

Los tres reunidos emprendieron el regreso. Shere Khan sentía caerse... todo le dolía, iba a apoyarse en Héctor cuando éste se acercó a él buscando su apoyo, Shere Khan tuvo una sonrisa y un apretón de manos para su compañero. López guiándolos iba recogiendo la reata que había dejado a su paso, y con la lámpara de Shere Khan alumbraba el camino.

-Sabes Shere Khan, escuché desde el primer silbato (decía López) pero no sabía qué hacer, si despertar a los muchachos o no, al segundo llamado me decidí, aticé la hoguera, cogí la lámpara y la reata, al empezar a bajar el agujero, me di cuenta que había muchos túneles y empecé a tirar la reata... logré encontrarlos.

-Gracias, eres un verdadero SCOUT de Baden Powell, con tal que no se hayan despertado los muchachos (dijo Shere Khan elogiando así a su compañero).

Al llegar al pueblo vieron con alegría que la hoguera era enorme y así les era más fácil llegar.

-Cuánto trabajo te habrá costado juntar tanta leña (dijo Héctor).

-Esa ya se consumió... alguien está despierto y nos espera.

En efecto, Eduardo atizaba la hoguera con mucho empeño y al verlos se levantó a recibirlos. Se quedó asombrado al ver el aspecto del guía y subguía, mojados, heridos, llenos de lodo y sangre, sin embargo, no dijo nada y acercándose a la hoguera les sirvió unas tacitas de café caliente.

Shere Khan y Héctor lo tomaron ávidamente y Eduardo se atrevió al fin a preguntarles:

-¿Qué les pasó?

-Corrimos como gamos (dijo Héctor), hacia el agujero, y la luz se nos apagó. Pedimos auxilio y López fue en nuestra busca.

Cinco días perdido bajo tierra

-Es asunto largo de contar, pero en fin, es mejor que lo sepas... los habitantes de estas regiones quisieron hacernos una visita, nosotros salimos a su encuentro y luego que nos vieron, salieron corriendo como alma que se lleva al diablo.

-¿El diablo? (preguntó el Ratón levantándose medio dormido y asustado).

-Acuéstate, todavía no es hora de levantarse (dijo Shere Khan, volviéndolo a acostar, poniéndose contra la para que no lo viera).

El Ratón se cogió a la mano que la arropaba y le dijo muy bajito:

-¡Qué bueno que estás aquí!

-¿Y, dónde iba a estar?...

-Soñé que te habías ido y no te encontrábamos...

-Anda tonto, a dormir que tenemos que caminar mucho.

Y el Ratón sin ningún esfuerzo se volvió a dormir, Shere Khan vio también dormido a Luis, regresó junto a sus compañeros, Héctor buscaba el botiquín... Después de curarse, descansaron hasta las ocho de la mañana, el Ratón los despertó muy ufano, que había hecho vela de seis a ocho.

Tomaron un ligero desayuno y haciendo provisión de leña se encaminaron al agujero, hacia el Norte...

Al llegar a los túneles, Shere Khan ordenó seguir junto a la pared, pues temía que otro chorro de agua alcanzase a sus muchachos. El mal camino apareció, encontraron numerosos riachuelitos que corrían entre sus pies.

-Estamos cerca del río (dijo López alegremente) estos arroyos van al grande. ¿Verdad, Shere Khan?

-Naturalmente, péguense a la pared, cojan fuerte sus cosas! (gritó Shere Khan).

Era que un silbido ya conocido por él, se dejó oír y luego... aquel chorro de agua, se estrelló contra las piedras, Shere Khan iluminó el suelo y vio cómo el agua se extendía, para luego unirse a los arroyos y entrar a un enorme túnel.

Cinco días perdido bajo tierra

Hizo alto de entrar y arreglaron sus cosas, listos para entrar en el agua si era necesario. Entraron con sumo cuidado, Shere Khan prendió una antorcha, para que los que iban tras él, caminasen con seguridad. Sus pies se mojaron inmediatamente, pues el suelo siempre tenía agua y empezaba a inclinarse rápidamente.

-Cuidado con un resbalón (decía Shere Khan buscando el mejor camino).

-¿No has encontrado huellas? (preguntó Héctor al guía, acercándose un momento).

-Ninguna, el agua borra todo.

-Escuchen!... (dijo en voz alta López).

-¿Qué cosa? (dijeron en coro).

-Parece agua que cae...

Pusieron atención pero no oyeron nada.

-¿Por dónde lo oíste?

-No te lo podría decir, Héctor.

-¡Sosténganse firmes! (dijo Shere Khan).

Era una corriente de agua que comenzó a pasar por entre sus pies empujándolos.

-¡Silencio! (ordenó Héctor).

Pasando cerca de un minuto oyeron el ruido que produce el agua al caer...

-Shere Khan prendió su lámpara y miró al frente.

-¡A tu derecha, un poquito! (dijo Héctor).

Unos metros más adelante encontraron una enorme barranca. Se acercaron. Shere Khan iluminó hacia abajo... quince metros y allá en el fondo un río entre paredes de granito.

-¡El río! ya bajamos los 60 metros (dijo loco de contento López).

Cinco días perdido bajo tierra

Shere Khan, mientras tanto siguió revisando la pared, buscaba una bajada algo retirada del lugar donde caía el agua, ya que por ahí la corriente seguía su curso. Luego se reunió a sus compañeros diciendo:

-Muchachos, hay que bajar con cable, no hay remedio. .-¿Qué? (dijo López medio asustado).

-Sí, amigo, prepárate, pero primero tenemos que ver si alcanzan las reatas.

A la luz de las antorchas y de la lámpara de López, desenrollaron una cuerda y principiaron a bajarla.

-Se acabó la de doce metros, une la de diez (dijo Héctor a Shere Khan).

-Sigue tu trabajo mientras yo veo si llegó al fondo (agregó el guía y tirándose al suelo, observó el fondo con la ayuda de su lámpara), un poco más... más... basta, ahora súbanla para ver si se mojó.

En efecto, unos diez centímetros estaban mojados.

-Está algo profundo, diez y seis metros (dijo Héctor después de medir la cuerda).

-¿Tenemos otra cuerda?

-Dos más.

Shere Khan las unió y principió por hacer nudos cada medio metro con el fin de tener puntos de apoyo al bajar. La cuerda estaba lista, pero, ¿podrían bajar sin dificultad, y los enfermos tendrían fuerzas para hacerlo?

Shere Khan reflexionó unos instantes y dijo:

-Muchachos, todos de rodillas, una oración para que Dios nos ayude, porque el descenso es peligroso.

Los scouts obedecieron y al terminar Shere Khan agregó:

-Ratón, vas a ser el primero en bajar.

-No sé bajar por cable, Shere Khan (dijo el Ratón alarmado).

-Ya lo sé, te vamos a hacer en el extremo el nudo de silla, así irás bien sentado, procura que tus pies vayan contra la pared para que el cuerpo esté

Cinco días perdido bajo tierra

libre de golpes. Cuando llegues al fondo, enciende mi lámpara y busca un lugar donde podamos reunirnos todos, por ejemplo una piedra, o la orilla del río. Tú vas a buscar un lugar adonde bajar, ¿me entiendes?

El niño vio a su jefe y abrazándolo cariñosamente, porque al fin sería útil al grupo dijo:

-Puedes bajarme, ya te entendí.

Shere Khan se volvió a Héctor, éste había amarrado la reata a una piedra y estaba listo.

-Empecemos.

El Ratón se dirigió a la orilla y dando el frente a sus compañeros principió abajar. Shere Khan y Héctor iban soltando la reata poco a poco. Eduardo tirado en el suelo y detenido por López alumbraba con su linterna al Ratón. El Ratón estiraba sus piernas lo más que podía para retirarse de la pared ya cada momento se tocaba la linterna, por el temor de perderla. Al poco tiempo un grito del chiquillo avisó a los de arriba que estaba abajo.

-Ya llegué (gritó el rapaz).

-Enciende la lámpara y busca lo que te indiqué.

-Pues no hay piedras grandes y la corriente sigue por un lugar no muy ancho. Aquí donde estoy casi alcanzo la otra pared, bajen más cuerda.

-¿Para qué Ratón?

-Voy a explorar y ver si está profundo, creo que podemos caminar por el agua. Shere Khan hizo seña a Héctor para que soltasen más cuerda.

El Ratón dispuesto a servir de sonda puso todo su cuerpo en posición vertical, cubriendo lo más posible la lámpara, y empezó a hundirse... el agua le llegó cerca de sus rodillas, caminó para un lado y para otro, siempre con el mismo resultado.

-Apenas me llega a las rodillas. (anunció a sus compañeros).

-No hay más remedio, al agua muchachos (dijo Shere Khan), el siguiente será Eduardo, después López. Sube la reata Héctor .

-Yo si sé bajarme, no se molesten (dijo Eduardo) .

Cinco días perdido bajo tierra

-No es molestia, además: más seguros más marraos , (dijo Héctor).

Y lo bajaron lo mismo que al Ratón. Llegó el turno a López y como viese que nadie se movía para subir la reata exclamó:

-¿No me van abajar?

-Ya estás un poco grandecito (protestó Héctor).

-Y con todo y mochila, ordenó Shere Khan.

-¿Pero lo dicen en serio? (y López miraba la barranca).

-¡Baja! (ordenó Shere Khan).

López obedeció, y pronto, aunque con las manos algo raspadas, se unió a sus compañeros.

-Vamos a bajar las mochilas y la leña, cuida que no se mojen.

-Vienen (contestó López).

Mochilas y leña se bajaron, los que estaban abajo tuvieron que sostenerlas sobre sus hombros para que no se mojasen.

Faltaban de bajar el guía, Luis y Héctor, Shere Khan miró a Héctor interrogándolo y éste contestó inmediatamente:

-Baja con Luis, yo voy después.

-¿Estás seguro que el nudo de fugitivo trabajará bien para poder rescatar la reata cuando todos estemos abajo? ¿No se correrá con tu peso? Sólo hay cuarenta centímetros de agua... ¿quieres bajar al último?

-Bajo al último porque yo no podría bajar a Luis.

Shere Khan comprendió que su compañero quería ayudarles a bajar ante todo, aunque él se expusiese a caer .

-¿Por qué no me amarras como al Ratón? (preguntó Luis).

-Te voy a amarrar a mí, ayúdame Héctor .

Cinco días perdido bajo tierra

Luis se abrazó y rodeó con sus piernas la cintura de Shere Khan, su brazo herido quedó descansando en la espalda del joven, y cerrando los ojos para no deslumbrarse con la luz que el Ratón mandaba de abajo, se agarró tan fuerte como pudo con el brazo sano. Shere Khan con toda calma y cuidado empezó a bajar procurando moverse lo menos posible. Héctor observaba atentamente a sus compañeros y sonrió al ratificar que nadie más que Shere Khan hubiera podido bajar tan bien a Luis, gracias a su fuerza y habilidad. Héctor se enderezó inmediatamente, había oído algo a sus espaldas, prendió rápidamente la linterna de López que tenía en la bolsa y alumbró hacia el túnel por donde habían venido. Nada extraño notó, y volvió a ver a Shere Khan que vio inmóvil a siete metros.

-¿Qué te pasa?

-Nada, estoy descansando un poquito, sigo bajando.

Héctor volvió a oír algo raro. Se volvió y con voz muy bajo dijo:

-¿Quién va?

Nadie respondió. El sub-guía tomó a su inseparable compañero; el bastón, y de espaldas contra la piedra que detenía la reata, se puso en guardia listo a defenderla.

Shere Khan ya casi llegaba al río. Héctor no sabía qué hacer. Si comenzaba a bajar y aquellos que andaban en las tinieblas cortaban la reata... y si no bajaba...

-¡Baja! (le gritó el guía).

Héctor, previsor como siempre, revisó los nudos, corrió con la lámpara encendida hacia uno de los túneles. Oyó claramente cómo corrían y apenas si logró distinguir algo que desaparecía entre las piedras.

Cuando comprendió que los había alejado por unos minutos, corrió a la reata y de una rápida ojeada se cercioró que no dejaban nada y empezó a bajar con rapidez, pues comprendía que si volvían, se mataría sin remedio.

-¡Despacio, hombre, despacio! (gritó Shere Khan ignorante de lo que pasaba).
¡Te vas a raspar las manos!

-Mueve la luz, Ratón (gritó Héctor), ¡no la tengas quieta!

Cinco días perdido bajo tierra

Seis, siete... metros, levantó la vista... junto a la cuerda no había nadie... diez, once... volvió a ver... unas sombras se distinguían allá arriba...

-¡Silba, Shere Khan! (volvió a gritar Héctor).

Sin saber para qué el guía silbó.

Héctor se dejaba resbalar hiriéndose las manos, de pronto sintió que perdía el apoyo... la reata se le venía encima... cayó. Unos brazos lo detuvieron. Shere Khan ordenó al Ratón.

-¡Apaga la luz, todos contra la pared!

Héctor sintió que Shere Khan le preguntaba al oído: -¿Estás bien? , ¿quiénes eran? ¡Fue suerte que no cortaran antes! Creo que los muchachos no se dieron cuenta, no se los diremos tampoco.

-¿Ya enciendo? (preguntó el Ratón).

-No, tú no, Héctor tiene la lámpara de López. -¡Lástima, está rota! (contestó Héctor con pena).

-Eduardo, ¿y la tuya?

Por respuesta prendió su lámpara y la entregó. Se volvieron a repartir las mochilas, la leña y siguieron la caminata.

Esta era dura, pues metidos hasta las rodillas y caminando en un piso resbaloso, en medio de dos altas paredes de granito anhelaban un ratito de descanso y poder comer algo, pero no encontraban un sitio adecuado.

-¡A comer! (dijo al fin Shere Khan mirando una enorme piedra enfrente de él).

En efecto el túnel se ensanchaba un poco y una enorme piedra junto a la pared les brindaba un rato de descanso. Se subieron e inmediatamente prendieron una fogata, se reunieron alrededor para calentarse y secar sus ropas lo más posible. López nunca había tenido tantos ayudantes para preparar la comida. Shere Khan mientras tanto recargado en la pared seguía observando lo poco que podía a la luz de la hoguera. De pronto se acercó a Héctor y en voz muy baja le dijo:

-El agua en esta barranca sube más alto que nuestras cabezas.

-Ha de ser en tiempo de lluvias...

Cinco días perdido bajo tierra

-¿Lo crees?...Aún está mojada la pared, la crecida ocurrió ayer...

Héctor no supo qué contestar, y para dar ánimo a su jefe alzó los hombros diciendo: Olvídalo, Dios dirá.

López aún teniendo tantos ayudantes no pudo servir la comida pronto, pues la leña despedía mucho humo. Por fin después de tantos trabajos saborearon sus alimentos calientes cerca de las cinco. Habían caminado dos horas entre el agua, así es que la orden del jefe de dormir un rato fue acogida con regocijo.

Junto a la hoguera no fue difícil dormirse. Shere Khan, sin embargo, con el pendiente de la crecida no podía dormir, pero el cansancio lo venció y también se durmió. Despertó sobresaltado, miró su reloj, eran las nueve de la noche, la hoguera estaba casi apagada, pero aun así, pudo ver una silueta que se agachaba junto a la hoguera. Se enderezó rápido y extendió la mano... nadie estaba ahí, sólo las reatas, prendió su lámpara, todo estaba quieto pero las cuerdas estaban junto a la hoguera, y él recordaba no haberlas puesto ahí, otro detalle; estaban empapadas, escurriendo agua... Despertó a los muchachos, hicieron nuevas antorchas y listos siguieron por el túnel.



¿Quién va?

Capítulo V

SACRIFICIO SUPREMO

Shere Khan mientras caminaba comenzó la oración *SCOUT: Señor; enséñame a ser generoso, a servirte como lo mereces...* Los demás muchachos lo secundaron a coro, y aún en medio de la gran aflicción que lo embargaba, el guía contempló con orgullo a su patrulla; caminando entre el agua y paredes de granito, con antorchas en la mano y rezando en alta voz, que los ecos agrandaban y repetían allá a lo lejos... nunca su alma había rezado con más devoción que en aquel templo de la naturaleza en que por primera vez se imploraba la ayuda Divina y sus ecos la repetían mil veces.

Héctor se acercó al jefe y le dijo en voz baja:

-Parece que siempre encontramos el río, llevamos ya tres días en estas profundidades, hemos descendido cerca de cincuenta y cinco metros, nuestra dirección ha sido primero hacia el Oriente, luego al Norte y ahora vamos regresando al Oriente.

-Dios nos ayude, tal vez saldremos...

Héctor apuntó en el diario todas sus observaciones, lo guardó y sin decir palabra se puso a la retaguardia del grupo.

-¡Cuidado! ¡deténganse! dijo Shere Khan al ver que el túnel daba una rápida vuelta y se ensanchaba enormemente, oyéndose el rugir de varias corrientes que corrían por aquel salón. Prendió su lámpara y vieron cómo de otros túneles salían otros riachuelos tomando fuerza en una pronunciada bajada y se reunían al fin en un espantoso remolino... Buscando con la lámpara por las paredes algún medio de seguir caminando, vio un espacio muy angosto junto a la pared, con subidas y bajadas, pasos difíciles que seguían bordeando el remolino y se internaban en el túnel donde el agua ya más calmada seguía su curso.

Shere Khan amarró a todos colocándose él al principio y Héctor al fin. Con toda lentitud empezaron a caminar con las mochilas rozando constantemente la roca y a veces impidiendo el paso, nadie hablaba, la luz de la linterna y las antorchas, apenas eran suficientes para poder seguir al compañero que iba adelante. Llegaron a la parte más difícil junto al remolino. Héctor que iba atrás de Luis, vio que perdía el equilibrio y apenas tuvo tiempo de detenerlo. Era que Luis débil y mareado no había resistido el movimiento rápido del agua. El Ratón sintiendo los mismos efectos pegó su cara a la espalda del

Cinco días perdido bajo tierra

guía, López se sentía bien pero veía de reojo a Eduardo que caminaba atrás de él.

-¡Espera! (gritó Héctor al guía).

Shere Khan apenas oyó ese grito angustioso, volteó con la luz. Lo que se ofreció a su vista fue algo impresionante:

Héctor sentó a Luis, y lo estaba desamarrando cuando Eduardo, a causa del remolino perdió la cabeza y cayó al agua. Shere Khan apenas tuvo tiempo de detenerse de una piedra, sentía que el Ratón se agarraba desesperadamente de su cinturón y tirantes de la mochila. Héctor y el guía estaban imposibilitados para prestar auxilio a su compañero, pues detenían los extremos de la cuerda en que se sostenían todos, López lo comprendió y mirando inmóvil la reata que detenía a Eduardo, comprendió que estaba desmayado, gritó: ¡deténganse fuerte! y se tiró al agua. Todos con angustia veían aquel terrible batir de agua.

López inmediatamente encontró a su compañero pues solamente dos metros los separaba de cuerda, aunque el agua los tapaba completamente. Cruzó sus piernas en el cuerpo de Eduardo y con grandes esfuerzos empezó a salir del agua jalando la reata que lo unían con el Ratón. Shere Khan deteniéndolo de la cuerda hizo que el niño inmediatamente diera una vuelta alrededor de él y así tiraran de su cuerpo.

López logró salir y respirar, pero la mochila, bastante pesada y llena de agua, le impedía los movimientos.

-¡Tira la mochila! (gritó Héctor).

El muchacho obedeció y ya libre de ese peso, logró cogerse a la orilla y jalar a Eduardo, le sacó la cabeza para que respirara y tomando aliento empezó a subirlo. Héctor cortó el nudo que amarraba a Luis y dejándolo tendido empezó a tirar de la cuerda para ayudar a López a subir a Eduardo que empezaba a moverse. Shere Khan inmóvil, agarrado contra las piedras detenía las cuerdas y alumbraba aquella escena. López y Eduardo por fin se sentaron en unas piedras de la orilla y Shere Khan cogiendo al Ratón de la mano, llegó hasta donde estaban los demás. Sacó una botellita de su camisola y dio de beber a todos un trago.

-¡Coñac! (exclamó Héctor)... pero devuelve un poquito las fuerzas, ¿qué hacemos?

Shere Khan se desamarró y le dio a Héctor la lámpara diciendo:

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra

-Ve tú al frente, ahora yo llevaré a Luis mientras podemos hacer una camilla, López ayudará al Ratón y que Eduardo se coja de ti, hay que alejarnos de aquí lo más pronto posible.

En ese nuevo y penoso orden siguieron bordeando el remolino, poco a poco fueron alejándose de su fuerza y el agua ya tranquila empezaba a formar un hermoso río, el túnel también empezó a bajar y un aire helado, impregnado de humedad, caló a los scouts hasta los huesos. Héctor se detuvo, era que la lámpara le permitió ver... el túnel se angostaba de manera alarmante y el agua entraba en un agujero dejando solamente medio metro entre la corriente y la bóveda.

Nadie habló, se reunieron todos y miraban con temor aquella salida.

-¡Hay que explorarla! (dijo Shere Khan), no ha de ser muy largo el túnel y quizá... la salida esté al otro lado.

Shere Khan revisó a los muchachos con una mirada y le dijo a Héctor:

-Amárrame, voy a ir con la corriente, si encuentro salida, jalo dos veces, si no, jalo sólo una vez y me ayudarán a regresar .

Yo hago todo eso, Shere Khan (dijo López) así tú y Héctor tienen más facilidad de ayudarme a regresar .

Shere Khan aprobó el plan, arregló su lámpara, la metió en una bolsita impermeable y se la colocó a López en la cabeza sujetándola fuertemente.

-Procura tenerla afuera, pues ya ves que nos es muy útil.

López se quitó los zapatos y con precaución se metió al agua no sin antes refunfuñar:

-¡Esto está helado, es un baño delicioso! (y nadando con la corriente se fue por el túnel).

Shere Khan y Héctor iban soltando la reata, la luz de la lámpara se perdió de su vista y quedaron en completa oscuridad. El Ratón que tenía en su bolsa la linterna de Eduardo la prendió inmediatamente.

Las dos reatas de doce metros se acabaron, y al poco tiempo oyeron el silbato que decía: vengan.

-¡Silbó López! ¿No que no tenía silbato?

Cinco días perdido bajo tierra

-Le dí el mio (agregó Héctor). ¿Quién sigue?

-Tú y Eduardo.

-¿Y las mochilas y la leña?

-Escoge la mochila mejor y pon las últimas provisiones que quedan, en la de Luis mete el botiquín, tres toallas, los tirantes de las mochilas y las reatas que quedan.

-¿Y todo lo demás... se queda?

-Sí, la leña la llevamos junto a nosotros flotando. Héctor se quitó las botas y le preguntó a Eduardo: -¿Cómo te sientes?

-Ya bien, puedo irme deteniendo de la reata.

Shere Khan buscó la cuerda y vio que se sumía en el agua.

-¿López sabe morse? (preguntó el guía a Héctor).

-Sí, se lo aprendió la semana pasada, a ver si no se le ha olvidado.

Shere Khan transmitió: Estira la reata, la respuesta no se hizo esperar y decía: Bien, confianza.

Héctor sonrió al ver que sus esfuerzos (uno que otro golpe) no habían sido infructuosos, al enseñar morse y semáforo a López.

La cuerda se estiró todo lo posible, pero aún quedaba un poco sumergida.

Eduardo se quitó sus zapatos y se tiró al agua.

-¡Espera! (gritó Héctor, que aún no acababa de sujetar la leña a la mochila y a su amigo, el inseparable bastón).

-Estoy bien, no tengan cuidado (dijo Eduardo, y con energía desapareció en el agujero).

-¿Sabes nadar, Ratón? (preguntó Héctor).

-Poquito...

Cinco días perdido bajo tierra

-Pues entonces, Shere Khan, Ratón y yo nos vamos ahorita, y tú, te amarras a la reata la jalamos nosotros así puedes llevar a Luis. La mochila no se hunde, mira.

En efecto, la mochila se sostenía a medias, gracias a los leños y al bastón. Héctor y el Ratón se metieron al agua, Héctor nadando iba alzando la reata para que se detuviera el Ratón y jalaba la mochila.

Shere Khan oyó la señal de que se reunieran a ellos, tomó en brazos a Luis que ardía en fiebre, le dio un trago de coñac y dijo:

-Tenemos que meternos en el agua, cierra la boca.

El guía dio un tirón a la reata y nadando de muerto, colocó encima de él a su compañero. El camino se le hizo interminable... empezó a ver luz y sintió el agua mucho más fría.

-¡Llegaron! ¡llegaron! (exclamó gozoso el Ratón).

Ayudaron a sacar a Luis y Shere Khan, a la luz de la lámpara se dio éste cuenta que estaban en un salón enorme, no se encontraba el techo, el agujero por donde habían salido apenas se veía, el río casi silencioso corría majestuosamente. Ellos se encontraban en una isla llena de arena, lo único que se veía por todos lados era mármol y agua.

-¡El río! (dijo Shere Khan admirando tanta belleza).

-¡Llegamos al fin! (exclamó Héctor).

-¿Cuántos metros nos faltarán aún para llegar a la salida? (se preguntó el guía en voz alta al ver el grandioso túnel que seguía adelante).

Todos muertos de frío, cansados, agrupados en la islita veían interrogadores aquella obscuridad, que por cuatro días los rodeaba por todas partes, nadie contestó... silencio levemente interrumpido por el ruido del agua... ¿Qué sucedería por fin?

Por desayuno Shere Khan repartió unas galletas totalmente mojadas y se abrió una lata de sardinas. A las nueve de la mañana López, amarrado a una cuerda, se metió al río y empezó a alejarse con la luz. La lámpara de Eduardo ya daba una luz muy débil y era con la que iban soltando la reata, las tres cuerdas se unieron y oyeron la llamada.

Cinco días perdido bajo tierra

En el mismo orden se volvieron a reunir. Ahora era una playa que seguía por la pared. Shere Khan y Héctor se turnaban a cargar a Luis, pues estaba ya agotado totalmente. El Ratón siguiendo las instrucciones de Héctor empezaba a saberse sostener en el agua y avanzar un poquito, pero aquel esfuerzo también agotaba las escasas fuerzas del niño. Eduardo hacía de la necesidad virtud y seguía a sus compañeros. Aquella lucha titánica se prolongó toda la mañana. Cuatro veces tuvieron que atravesar el río, buscando por dónde caminar con facilidad ya sin botas ni zapatos, las piedras lastimaban horriblemente sus pies. Quisieron comer algo y buscando la mochila, encontraron que se había volteado, ¡quedando vacía!, sólo quedaba la lona amarrada a la leña. Esto acabó con las pocas fuerzas que le quedaban a Eduardo y tirándose entre las piedras dijo:

-Sigan. Déjenme, Shere Khan, luego vendrán por mí.

-Seguiremos aún, y contigo, (dijo el guía, y mirando a López, añadió): sigue y lleva al Ratón, Héctor llevará a Luis que es más pequeño y yo a Eduardo... no nos faltará mucho para seguir...

López se paró con dificultad y de nuevo se metió al agua, hizo que el Ratón se cogiese de su espalda y mirando atentamente a las dos orillas, siguió guiando a sus compañeros por playas e islas. Pero al ir a repetir su misión una vez más, se hundió con todo y Ratón. Shere Khan instantáneamente jaló la cuerda y vio con alegría que la lámpara seguía prendida.

-¿Qué pasó López? (preguntó el guía sacándolo del agua).

-Ya... no... puedo...

Shere Khan no dijo nada, le quitó su lámpara y después de limpiarla con todo cuidado se la puso y se amarró la cuerda, subió al Ratón a sus hombros y se metió al agua. Héctor se ocupó de Eduardo y López de Luis.

Tres veces más atravesaron el río, Shere Khan estaba rendido por jalar la cuerda para ayudar a sus amigos a llegar, el frío, la falta de alimentación, aquel continuo luchar contra la naturaleza era para rendir la más grande fortaleza humana. Viendo que nadie podía seguir, al llegar a una orilla dio la orden de descansar hasta nuevo aviso. Se tiraron uno junto a otro en una ligera capa de arena y rocas, como si fuese el más mullido colchón.

-¿Qué hora es? (preguntó Héctor).

-Ya no sé, mi reloj está empapado.

Cinco días perdido bajo tierra

-Bueno, gracias de todos modos.

Shere Khan apagó su linterna y quedaron en completa oscuridad, y poco a poco empezaron a quedarse dormidos. Shere Khan quedó despierto, su cuerpo descansaba pero su cerebro trabajaba y estaba alerta. Tirado en la arena, sintiendo las manitas de Ratón que aún estaban cogidas de su cinturón y oyendo la respiración fatigosa de sus compañeros, no podía conciliar el sueño pensando en su terrible situación. Todos rendidos, sin ropa ni alimentos, muy pronto sin luz pues su lámpara sólo duraría otras dos horas encendida, ¿qué podrían hacer?, ¿y los enfermos? Luis con fiebre y el brazo lastimado, Eduardo enfermo y el Ratón extenuado, así como Héctor, López y él... Se arrastró hasta meter las manos en el río y quedó inmóvil, Héctor despertó y no mirando luz llamó quedo:

-Shere Khan, ¿dónde estás?

-Junto al río.

Héctor se arrastró también y llegando junto a su compañero preguntó:

-¿Qué hacemos?

-Sólo una cosa. No volver a meter a Luis y a Eduardo al agua, se nos pueden morir de pulmonía, los demás se nos pueden ahogar... mira, yo me voy hasta salir y traeré socorro para ustedes.

-Está bien, pero... ¿podrías aguantar?...

-Sí, aún tengo fuerzas.

-Te acompaño, López se quedará cuidando a los muchachos.

Shere Khan contento de encontrar al amigo abnegado hasta lo último, dijo:

-Llama a López para exponerle el plan.

-Aquí estoy, ya oí todo, creo que es lo mejor, cuidaré de los muchachos.

-Cuando despierten díles que no tardamos... reza por nosotros... y encendiendo la lámpara sin voltear a ver a los muchachos, entró en el río junto con Héctor. Un chapoteo de agua lo hizo voltear y cuál no sería su sorpresa al ver al Ratón que manoteando quería alcanzarlo. Shere Khan seguido de Héctor se regresó cogiendo al niño, lo volvió a subir a la playa.

Cinco días perdido bajo tierra

-¿Pero estás loco? (le dijo el guía).

-¿Por qué te vas? (preguntó el niño agarrándose de su cuello), ¿por qué no diste la señal de marcha?

-Pues... no pueden seguir ni Luis ni Eduardo, Héctor y yo vamos a traer auxilio, tú y López cuidarán de los enfermos, ¿eh?

-¡Yo voy contigo, ya sé nadar!

Shere Khan empezó a quererle safar del Ratón, éste comenzó a llorar amargamente no queriéndolo soltar, el guía emocionado grandemente, no sabía qué hacer, pero observando con sobresalto que su lámpara empezaba a palidecer, dijo autoritariamente:

-Se acaba la luz, Ratón, suéltame. ¡López, deténlo!

López obedeció y ya libre el joven jefe seguido de su fiel amigo empezó a alejarse rápidamente dejando atrás a sus compañeros en completa oscuridad y el llanto desgarrador del Ratón.

Shere Khan comprendía que cada braceada era una probabilidad para salvarlos, Héctor lo seguía con trabajo, pues estaba sumamente cansado. Nadando entraron en un estrecho túnel, ni una piedra, ni una playa donde detenerse.

-¿Vienes? (preguntaba Shere Khan).

-Sí (contestaba el aludido con el aliento).

Aquel estrecho túnel se alargaba horriblemente. La corriente los ayudaba bastante, pero como estaban agotados buscaban ávidamente alguna piedra de dónde detenerse. Providencialmente encontraron una islita. Shere Khan se detuvo, y volvió a ver a su compañero. Héctor agotado, llegó con grandes esfuerzos.

-No puedes seguir ya (dijo con tristeza Shere Khan), yo no tendría tampoco fuerzas para sostenerte, espérame aquí.

-¿Te sientes bien?, no lo creo, descansa un poco.

-La luz se nos acaba rápidamente, ¡y sin ella estamos perdidos!

-Sí, entonces me quedo... te espero.

Cinco días perdido bajo tierra

Ambos jóvenes se abrazaron. Shere Khan se dejó llevar por la corriente. Seguía avanzando tanto como podía, la luz de la lámpara alumbraba ya muy poco. El guía volvió a detenerse para tomar aliento, su brazo lastimado ya se negaba a obedecerlo, su cuerpo empapado hacía muchas horas empezaba a entumirse. Volvió a meterse en la corriente, al hacerlo oyó un ruido de alas y percibió el olor peculiar del murciélago. ¡La salida estaba próxima! Con nuevos bríos siguió la corriente. Una vuelta y otra, con el río, la luz no se veía. La luz de su lámpara empezaba a expirar y Shere Khan sólo tuvo tiempo de detenerse en una piedra.

Una espantosa oscuridad envolvió al joven, a tientas pudo sentarse fuera del agua. Se cogió la cabeza entre las manos... ya no tenía fuerzas, ya no tenía luz... la vida de sus compañeros más que nunca estaba confiada a él, unos sollozos anudaron su garganta y dejó desahogarse en lágrimas la pena infinita que tenía desde que quedaron enterrados y que había ocultado para dar ánimo a sus muchachos, ya más consolado comprendió que sólo un medio le quedaba... sacó un lápiz de su camisola, quitó un cartón a las pilas y escribió lo mejor que pudo en aquella oscuridad:

Cinco jóvenes en situación desesperada, están en una isla dentro del río. Auxilio.

Dobló cuidadosamente el papel y lo metió en el lugar del foquito de su lámpara. Besó amorosamente la medalla que traía al cuello y desde el fondo de su corazón, en una oración llena de fe ofreció su vida por la de sus compañeros, haciendo la señal de la cruz sobre su frente, se dejó caer al río. Nadó todavía un poco... pero empezó a sentir una especie de somnolencia... el agua lo cubría... No supo más, tampoco le importaba, de cualquier manera, en su cadáver encontraría la llamada de auxilio... y mientras tanto, el río seguía majestuoso su camino... camino oscuro, silencioso... que pronto llegaría a la luz...

Cuando abrió los ojos, oyó cuchicheos y sintió que una manita bastante conocida le frotaba la suya. Volteó y vio que en un cuartito, más bien una oficina, estaban todos sus compañeros tendidos entre cobijas. El Ratón sentado junto a él espiaba sus movimientos y una enorme estufa calentaba el cuarto.

Un hombre joven se acercó a él, diciéndole en tono amigable:

-Vaya, traía sueño atrasado, todos sus compañeros despertaron hace tiempo, ¿cómo se siente?

-Perfectamente... usted ¿nos encontró?

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra

-A sus compañeros yo los fui a sacar del río en una canoa, pero a usted se lo encontraron unos indios que perseguían un lagarto. Me lo trajeron y leí su mensaje.

Acompañado de voluntarios recogí a sus amigos que dentro de poco ni se acordarán del mal rato.

-Muchas gracias... ¿pero, dónde estamos?

-En la oficina de las Grutas de Cacahuamilpa, ¿el día? 19 de marzo después de tener doce horas de descanso.

-¡Cinco días! Héctor, fallé en mis cálculos.

-¿Por qué? (preguntó el encargado de la oficina).

-Creí que en tres días atravesábamos de las grutas al río subterráneo.

-Nada más te equivocaste por dos días, casi nada (dijo socarronamente López desde donde estaba).

-Pero no conocía el camino, ni creía... que encontrásemos salida...

-Y entonces... por puro deporte nos hiciste caminar como locos... (volvió a decir el incorregible López).

-Deporte... pero estamos gracias a Dios sanos y salvos. Los muchachos rodearon a su jefe y uno a uno le fue estrechando la mano.

Una excursión más, terminada... Un nuevo lazo de unión entre aquellos corazones y Shere Khan en lo más íntimo de su corazón rezaba con lágrimas en los ojos la hermosa oración del guía:

SEÑOR y JEFE MÍO, QUE A PESAR DE MI DEBILIDAD ME HABÉIS ESCOGIDO COMO JEFE y GUARDIÁN DE MIS HERMANOS SCOUTS, HACED QUE MIS PALABRAS ILUMINEN SU CAMINO POR EL SENDERO DE VUESTRA LEY...

FIN

Cinco días perdido bajo tierra



Pronto llegaría la luz

<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra



Firma de Won-Tolla

WON-TOLLA



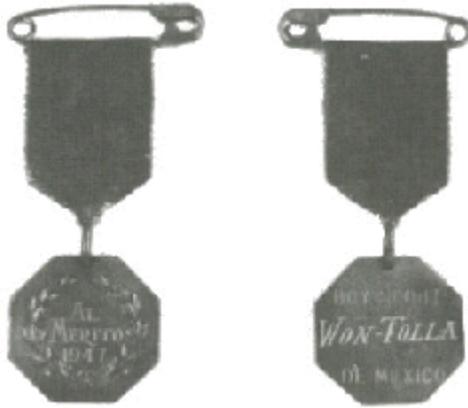
*Agusta Orozco
Matus de Tulpin
1958*

Augusta con su hermano Jaime 1989



<http://www.siemprescout.org>

Cinco días perdido bajo tierra



*Reconocimiento otorgado a Won-Tolla
1947*